

Mattingly, Leslie (2007) *La Nación Oneida en tiempos de globalización: la construcción de un imperio*. Colección Monografías, N° 42. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 70 págs.
Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

N° 42

La Nación Oneida en tiempos de globalización: la construcción de un imperio

Leslie Mattingly

PROGRAMA CULTURA, COMUNICACIÓN Y
TRANSFORMACIONES SOCIALES

www.globalcult.org.ve

CENTRO DE INVESTIGACIONES POSTDOCTORALES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

www.globalcult.org.ve/monografias.htm

© Leslie Mattingly, 2007.
Responsable de la edición: Daniel Mato (dmato@reacciun.ve)
Diseño de la carátula: Alejandro Maldonado (amaldonadof@gmail.com)
Corrección: Enrique Rey Torres y Alejandro Maldonado
Impresión: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales
Reproducción: Copy Trébol, C.A.

ISBN de la colección: 980-12-1101-6
ISBN de esta monografía: en trámite
Hecho el depósito legal: en trámite

Primera edición (Caracas, junio de 2006)
Impreso en Venezuela – Printed in Venezuela

Se autoriza la reproducción total y parcial de esta monografía siempre y cuando se haga con fines no comerciales y se cite la fuente según las convenciones establecidas al respecto, previa notificación a la institución editora. Del mismo modo y en las mismas condiciones se autoriza también la descarga del respectivo archivo en nuestra página en Internet: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>. Con el propósito de facilitar la cita, en la primera página se han incluido los datos completos de la monografía. En caso de incluirse este texto en libros impresos (se entiende que con fines no comerciales) agradecemos se nos hagan llegar al menos dos (02) ejemplares de la publicación respectiva a: Daniel Mato (coordinador), Apartado Postal 88.551, Caracas – 1080, Venezuela. En caso de incluirse algunos archivos de nuestra página en Internet en otros espacios semejantes, agradecemos se nos informe al respecto a través de nuestra dirección electrónica: globcult@reacciun.ve. La responsabilidad por las opiniones expresadas en este trabajo incumbe exclusivamente al autor o autora firmante y su publicación no necesariamente refleja el punto de vista de la institución editora.

La Nación Oneida en tiempos de globalización: la construcción de un imperio*

Leslie Mattingly**

Traducido al español: Emeshe Juhász-Mininberg

Resumen

En el transcurso de las últimas décadas ha habido importantes transformaciones en las estructuras culturales, económicas y políticas de ciertas naciones indígenas en los EE UU. Algunas han logrado dar pasos significativos en su lucha por la restitución de tierras consideradas ancestrales. No fue hasta fines de la década de los ochenta que los tribunales federales finalmente reconocieron los argumentos indígenas respecto de sus reclamos de tierras. Por consiguiente, las indemnizaciones tan esperadas han adquirido un carácter privatizado a través de la legalización del juego en los casinos. Una nación en particular, la Nación Oneida en el estado de Nueva York, ha experimentado una transformación total en los últimos diez años a raíz de cambios en la dirigencia de la nación, los beneficios generados por los casinos que opera en su territorio, y la decisión de transformar la nación en una empresa con fines de lucro.

Este artículo mostrará cómo en estos tiempos, denominados de “globalización”, se observa una nueva concienciación de interconexión que hoy en día trasciende los confines de las comunidades locales, expandiéndose regional, transnacional e internacionalmente a niveles sin precedentes. Tal y como en el caso de la Nación Oneida del estado de Nueva York, las decisiones de los dirigentes de adherirse a los principios hegemónicos del corporatismo global, en conjunción con nuevas relaciones a nivel estatal y federal, han dado lugar a que los oneidas emerjan como potencia económica. Se mostrará también, sin embargo, cómo junto con el empuje económico ha surgido resistencia, heterogeneidad y, en algunos casos, un aumento del número de reportes de abusos de derechos humanos.

Palabras clave: Globalización – Nación Oneida – culturas políticas – identidad nacional – Movimientos sociales

* El presente texto es la traducción de la tesis de postgrado titulada “Oneida Nation in the Age of Globalization: The Making of an Empire” redactada y sometida por Leslie Mattingly al Programa de Postgrado John W. Draper de Humanidades y Pensamiento Social de la Facultad de la Escuela de Graduados de Artes y Ciencias para obtener el título de *Master of Arts* en New York University, New York, New York. La tesis fue dirigida por el Dr. Daniel Mato y aprobada el 14/01/2005 por el Prof. Robert Dimit.

** Leslie Mattingly es actualmente Productora Asociada de documentales para NBC News Production en la ciudad de Nueva York. Ha trabajado como periodista de CNN asignada al escritorio de la oficina de Nueva York. Ha sido, también, coordinadora de programas de desarrollo comunitario para inmigrantes latinoamericanos. Hizo sus estudios de postgrado en la Escuela de Humanidades y Pensamiento Social de New York University, New York, donde recibió el grado *Master of Arts*.

Mattingly, Leslie (2007) *La Nación Oneida en tiempos de globalización: la construcción de un imperio*. Colección Monografías, N° 42. Caracas: Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela. 70 págs. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>

La Nación Oneida en tiempos de globalización: la construcción de un imperio

Introducción

El año 2004 marcó el final de lo que la Organización de las Naciones Unidas había declarado como el “Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo”(1). El objetivo de los arquitectos de dicha resolución era establecer dos estándares internacionales fundamentales respecto del gobierno y la percepción global de las naciones indígenas. Ante todo, la resolución tenía como objetivo el reconocimiento de la importancia de la soberanía y auto-determinación, destacando el hecho que las naciones indígenas necesitan tener el control de sus propios procesos de decisión sin la interferencia del Estado-nacional. La resolución también hacía un llamado a forjar nuevas alianzas y sociedades entre el Estado-nacional, las naciones indígenas y la comunidad internacional. Para una de las naciones indígenas en el “País Indígena” (*Indian Country*)*, la Nación Oneida del estado de Nueva York en los Estados Unidos, dicha resolución resonó de forma particularmente significativa. Durante los últimos diez años, esta nación de 1,000 miembros ha experimentado una total transformación económica, política y cultural, y ha creado un espacio propio dentro del contexto de la economía global.

Habiéndose reducido a una reserva empobrecida de 32 acres como resultado de tratados fraudulentos y “arrendamientos” ilegales de terreno efectuados durante los últimos 200 años, los pocos oneidas que se rehusaron a ser reubicados al estado de Wisconsin y optaron por quedarse en el estado de Nueva York se habían visto plagados por la escasez de recursos económicos y una batalla interminable entre el gobierno del estado* y el gobierno federal sobre cómo llegar a un acuerdo respecto de la demanda de reclamo de terreno. Hoy en día, la Nación Oneida de Nueva York hace alarde del reclamo y recuperación de más de 16.000 acres de los 250.000 que

* **Nota de la traductora:** “País Indígena” (*Indian Country*) es una expresión que los indígenas en los EE UU utilizan de forma general para referirse a las tierras indígenas soberanas dentro de las fronteras de los EE UU. Por País Indígena me refiero a todo el territorio a través de los EE UU que posee el status de nación indígena. En la actualidad hay 550 grupos que comprenden el País Indígena. El Departamento de Justicia de los EE UU utiliza el término técnicamente para referirse a todas las reservas indígenas y las tierras en fideicomiso federal.

* **Nota de la traductora:** La palabra estado, con letra minúscula, se utiliza en este texto para designar los territorios regionales particulares que conforman la unión federal que se conoce como los Estados Unidos de América. Como país, los EE UU está comprendido por cincuenta estados, cada uno de los cuales goza de cierta autonomía, incluso soberanía, en asuntos de gobierno interno regional.

comprenden la zona en reclamación. En lugar de seguir esperando un acuerdo negociado por parte del gobierno, la nación ha decidido llevar las riendas en el asunto, comprando tierras utilizando divisas generadas por sus propias empresas en un monto mayor de \$20.000.000,00 (2). Algunos miembros de la nación plantearían que han tomado el control de su destino. El punto de partida para este estudio de caso es la *decisión deliberada* de un dirigente indígena federalmente reconocido y sus asesores de transformar una nación indígena de existencia tradicional basada en la comunidad, para convertirla en una empresa con fines de lucro que se ajusta a los principios del corporativismo global y que mantiene, al mismo tiempo, negociaciones con el gobierno y las comunidades en el estado de Nueva York. Este trabajo mostrará cómo una variedad de actores con una nueva conciencia de globalización ha entrado en relaciones múltiples, y en ocasiones entrecruzadas, con el propósito de asegurar políticas culturales(3) intrínsecamente conectadas tanto con sus territorios ancestrales como con sus experiencias históricas.

Las transformaciones que se han dado no pueden comprenderse únicamente examinando los principios económicos que han resultado en el empuje tan dramático que ha experimentado la nación, ni tampoco pueden acreditarse estas transformaciones sólo a los cambios en las estructuras políticas que han abierto el camino al avance. La forma más indicada de poder empezar a comprender estos cambios insólitos se encuentra en el análisis de las redes de relaciones múltiples que se han conformado entre una variedad de agentes a nivel local, estatal, federal internacional y transnacional, lo cual es un fenómeno característico de la llamada era de globalización. Daniel Mato utiliza la expresión “tiempos de globalización” para destacar la importancia de una nueva conciencia o “conciencia global”, pero también se refiere a una época en que a nivel planetario la gente está reconociendo y hablando de esta interconexión y, además, está *activamente* conformando relaciones regional, internacional y transnacionalmente para satisfacer necesidades individuales con una rapidez sin precedentes (Mato, 1996: 3). La globalización existe conceptualmente porque los actores sociales la practican y creen en su existencia. Es por eso que los actores optan por o aceptan participar en procesos sociales que unen a la gente a través del espacio y el tiempo resultando de ese modo en ciertas transformaciones. Según el sociólogo Jens Bartelson “nada cambia al mundo como la creencia colectiva de que está cambiando aunque raramente en la dirección deseada por los creyentes” (Bartelson, 2000: 181).

El presente trabajo se divide en dos grandes secciones. En la primera parte destacaré los hechos que rodean el reclamo de terreno por parte de la Nación Oneida conjuntamente con las transiciones culturales, políticas y económicas que han tenido lugar. Es sumamente importante hacer hincapié en el contexto histórico del que emerge el presente para poder comprender lo significativo de las transformaciones recientes en la Nación Oneida en el contexto de la era de globalización. Al comparar teorías actuales sobre globalización respecto de la importancia de geopolíticas, culturas políticas, movimientos sociales, formaciones de identidades y el papel que juega la sociedad civil, con eventos que involucran a la Nación Oneida, mostraré cómo la política, la economía, la cultura y la sociedad son crecientemente dinámicas y coincidentes en este mundo globalmente conectado. En el discurso académico ya no existen espacios para hablar de política como elemento discreto y desvinculado de la economía ni para nombrar la cultura como entidad aparte. Según Mato:

“[...] es necesario ensayar maneras de trascender los límites de las miradas disciplinarias (es decir, disciplinadas por las disciplinas académicas establecidas) y ensayar perspectivas transdisciplinarias que salgan al encuentro de otros puntos de vista, y que para lograrlo dejen explícitamente abiertas las posibilidades de complementariedad” (Mato, 2001: 152).

La segunda parte del presente trabajo mostrará cómo los actores sociales locales con una nueva conciencia de globalización, así como la comunidad internacional, las organizaciones transnacionales y los actores que han acogido los principios del corporativismo, han jugado un papel en estas transformaciones. Mi objetivo no es hacer juicio moral sobre la eficiencia de la incorporación de principios corporativos en el tejido político de la Nación Oneida ni tampoco de apoyar a los oneidas tradicionales --aquéllos que se rehúsan a reconocer al actual dirigente y que se oponen a los casinos y el juego como recurso económico para la nación-- como forma de destacar la “maldad” del corporativismo global. Espero demostrar cómo en las últimas dos décadas ha habido cambios y transformaciones sin precedentes en todo el planeta debido a las crecientes y coincidentes redes de relaciones que han facilitado la diseminación de ideas y la formación de alianzas para ganar apoyo con el objetivo de reestablecer identidades locales y

políticas culturales. Para llevar a cabo esta compleja tarea de manera eficiente, procederé a identificar a los actores y el escenario en que interactúan, junto con las tendencias que desarrollan y las consiguientes decisiones meticulosas que realizan estos actores respecto de las alianzas que conforman más allá de las comunidades locales.

Entre los actores (no sólo los dirigentes sino también las organizaciones internacionales y transnacionales) sin duda siempre hay quienes ejercen el dominio sobre otros ya que los procesos de globalización inevitablemente involucran cuestiones de poder y promueven un desarrollo desigual de formas de conciencia de globalización (Mato, 2000: 488). Aquellos actores que laboran desde sociedades y comunidades más “desarrolladas” tienen ventajas sobre los menos desarrollados ya que poseen mejor información sobre asuntos globales así como mayores recursos y la ventaja de una sólida base de capital financiero. En el caso de la Nación Oneida, una de las razones por las cuales su dirigente, Ray Halbritter, ha podido dominar a los tradicionalistas se puede atribuir al hecho que éste ha sido educado por la sociedad más “desarrollada” respecto de la obtención de recursos. El objetivo principal de Halbritter y sus asesores, no obstante, es crear su propia nación homogénea basada en estándares de educación superior y modernización –visión que los tradicionalistas no ven como “progresión”. Este es un ejemplo de cómo la heterogeneidad y la homogenización pueden funcionar simultáneamente (Mato, 1996: 6). A pesar de que la nación se ha modernizado, la adherencia al capitalismo por parte de Halbritter ha creado una división entre los “progresistas” y los “tradicionalistas”. Arjun Appadurai plantea que “el problema central de las interacciones globales en la actualidad es la tensión entre la homogenización cultural y la heterogenización cultural” (Appadurai, 1990: 295). En mi opinión, esto también sucede a nivel local; sin embargo, la tensión no es la raíz del problema sino el efecto del intento por parte del poder hegemónico de homogenizar cuando la plusvalía constituye el objetivo principal. No obstante, para los beneficiarios que no son elegibles, en este caso los oneidas tradicionales, la heterogeneidad ha resultado ser un excelente instrumento de resistencia.

Los procesos de homogenización acarrearán una fragmentación que se ha minimizado en gran medida en los discursos sobre globalización. La importancia de la cultura –o sea las representaciones social-simbólicas de una sociedad en particular entre las cuales se encuentran,

por ejemplo, las identidades sociales, formas de gobierno, prácticas artísticas, prácticas de negocios, el idioma, etc.-- tiende a quedar fuera de los planteamientos teóricos sobre los procesos de globalización. La teoría de ningún modo puede trascender la cultura, aún a pequeña escala. De hecho, es todo lo contrario. A grandes rasgos, los actores dentro de cada nación en particular, ya sea la Nación Oneida, la Nación Hopi o los EE UU, entran en una compleja red de relaciones con actores de otros grupos (regionales y globales) desde una perspectiva que emerge de y se encuentra necesariamente informada por su contexto cultural. De aún mayor importancia, los miembros de cada nación en particular tienen su propia percepción de lo que significa ser, por ejemplo, oneida. La percepción que poseen los individuos de su propia identidad cultural puede crear rupturas diversas dentro de una nación en particular.

Evolución de la resistencia desde una perspectiva histórica

Así como la lucha por derechos civiles de fines de la década de 1960 abrió la puerta para que los grupos marginados lucharan por sus derechos ciudadanos, como luego la década de los ochenta evidenció el desplazamiento del movimiento de luchas de base al plano internacional, la década de 1990 representó la década de la *acción concreta* –una tendencia que inevitablemente resultará en la interacción de un creciente número de actores sociales. Todas las batallas morales y culturales que se habían efectuado en oposición directa al Estado-nación sentaron el camino de lo que vendría después. Al conectarse con grupos en lucha a través del mundo, los conflictos locales ganaron fuerza en su levantamiento contra la hegemonía. Como señala Stefano Varese, eventos étnicamente inspirados estallaban a través del planeta en los años noventa –el resurgimiento de movimientos de liberación tales como ETA e IRA, la caída del muro de Berlín, los disturbios en Los Ángeles, los conflictos étnicos de los antiguos estados soviéticos – evidenciando claras transformaciones de las culturas políticas existentes (Varese, 1996: 5).

Antes de los años ochenta, los estados nacionales buscaban establecer identidades nacionales; para la década del noventa, no obstante, la hegemonía económica en la forma del neoliberalismo y el corporativismo global desplazó el paradigma sociopolítico a un sistema impulsado por intereses económicos. De este modo, se evidenció una apertura que dio lugar a una aproximación *laissez-faire*/liberalismo económico a la forma de gobierno. Así como cada acción genera, a su vez, cierto tipo de reacciones, esta aproximación de la ley del más fuerte, junto con

la nueva conciencia global de los actores sociales, ha tenido un efecto doble. Primero, en un sentido ha creado la ilusión de acceso a la prosperidad alrededor del globo al diseminar el “sueño americano” (*American Dream*) de multinacionales a través del planeta. Sin embargo, también ha hecho más difícil el acceso al campo de juego, permitiéndole la entrada a sólo unos pocos, en particular a aquéllos que se han formado en las teorías occidentales. El dirigente de la Nación Oneida, Ray Halbritter, por ejemplo, accedió al poder sólo después de recibirse de la Universidad de Harvard. Aquellos que quedan en la periferia, no obstante, tienen ahora un espacio mayor para la resistencia. Si bien los conflictos localizados siguen arraigados en un espacio geopolítico específico, ya no son exclusivamente locales ya que se están estableciendo alianzas crecientemente transnacionales a fin de combatir la hegemonía. De este modo, se están configurando pequeñas “aldeas globales” en el escenario mundial a través del planeta. Estos microcosmos se hallan arraigados en geopolíticas y representan lo que fuera una vez el objetivo del estado nacional —el establecimiento de una identidad nacional— el cual en la actualidad se encuentra fragmentado en un número de escenarios más chicos donde los actores se encuentran para luchar sobre los procesos de reestructuración de identidad nacional en el contexto del ruedo internacional. Por una parte, por ejemplo, aparecen los fundamentalistas cristianos enfrentados, en una lucha por control, con los extremistas islámicos. Por otra parte, como en el caso de este estudio, se observa a los grupos indígenas luchando por su tierra y soberanía enfrentándose a residentes locales, el gobierno y hasta entre si mismos. Existen, además, agendas conflictivas dentro de cada ruedo y entre los diversos actores y agentes.

Varese señala que el movimiento naciente de “insurgencias étnicas” sugiere que se han de cuestionar las teorías socio-políticas anteriormente aceptadas en cuanto a la asimilación de grupos étnicos a la hegemonía como paso lógico al desarrollo económico. Por mi parte, propongo que los grupos étnicos poseen actualmente una conciencia global a causa de las agendas coincidentes que trascienden la política, haciendo de la identidad un bien ventajoso en lugar de un obstáculo. Varese apunta que:

“en el ámbito del pensamiento y de la práctica antropológica, el estallido mundial de militancias étnicas y su expansión a movimientos sociales que trascienden espacios

nacionales y se proyectan a la esfera transnacional y transestatal, obliga a revisiones epistemológicas y teóricas profundas” (Varese, 1996: 6).

Geopolítica y resistencia

La importancia de la geopolítica se hace patente especialmente cuando se considera cada nación dentro del País Indígena y se analiza el grado en el cual distintos movimientos sociales se enfocan en la resistencia del *statu quo* político, ambiental, cultural o social. Por ejemplo, entre los haudensaunee cada nación tiene su propia agenda geopolítica. Para los oneida el reclamo de la tierra es la prioridad principal. La preocupación principal de la Nación Mohawk, sin embargo, es la degradación ambiental de su reserva debido a los altos niveles de PCB que presentan sus ríos y subsuelo. En este sentido no resulta apropiado teorizar o catalogar la resistencia indígena americana como un movimiento social colectivo. Si bien presentan ciertos aspectos en común, como la lucha por obtener diversos niveles de soberanía tribal, cada nación indígena tiene su propia agenda geopolítica. Cada una trabaja desde adentro hacia afuera dependiendo de la historia, política, economía y cultura en conjunción con la tierra. En la medida que los oneidas tradicionales forjan alianzas con fuerzas exteriores –las cuales tienen sus propias agendas— se inicia un movimiento social donde se intersecan grupos que no pertenecen necesariamente al mismo subgrupo. David Slater caracteriza estos movimientos como “archipiélagos de resistencia y discursos inversos que tienen el potencial de estar conectados a través del espacio, pero también son distintivos, específicos y se hallan íntimamente conectados a los contextos locales y regionales” (Slater, 1998: 380). Este nuevo movimiento social es un espacio de resistencia que se alimenta de otras fuentes para ayudarle a funcionar de forma más efectiva y, así, desarrollar una voz de mayor alcance.

La Nación Oneida de Nueva York – la construcción de un imperio

Historia abreviada

Los haudensaunee (4) han estado luchando pacíficamente desde los tiempos de Jorge Washington por la devolución de sus tierras y por encontrar una vía para retar legalmente el *statu quo* de las relaciones entre los EE UU y los pueblos indígenas. Luego de que las colonias americanas se independizaron de Inglaterra, la primera barrera a la protección del terreno se

encontró en la imposibilidad de protección federal debido a los Artículos de Confederación, los cuales otorgaban un control incuestionable a los estados sobre el asunto de expropiaciones de terreno. Esto acarreó el fin de la coexistencia amistosa entre los colonos y los indígenas, agravado por el hecho que la ley no permitía que los indígenas llevaran a no-indígenas ante un tribunal. John C. Mohawk apunta que por eso precisamente “la única solución pacífica y funcional tomó la forma de acuerdos-tratados de gobierno a gobierno” (Mohawk citado en Jemison y Schein, 2000: xii).

La “Línea de Propiedad” de 1768 se estableció para la protección de propiedad indígena desde aproximadamente Rome, New York hasta el Río Mississippi, por lo cual “no se podía establecer un poblado sin una cesión formal de un propietario indígena” (Mohawk citado en Jemison y Schein, 2000: xii). En 1784, entonces, se firmó el Tratado del Fuerte Stanwix entre la Confederación de Seis Naciones (5) y el gobierno estadounidense, en el cual se cedían seis millones de acres de terreno como territorio patrio permanente de los haudensaunee. Los oneidas y los tuscaroras fueron específicamente “asegurados de la posesión de las tierras en las que ahora se encuentran establecidos” (Churchill, 2003: 74). Los colonos esquivaron la ley al proponer tratados y arrendamientos ilegales a naciones individuales en lugar de apelar a la comisión que lidiaba con la Confederación de Seis Naciones. Es así que las cesiones no reconocidas por la Confederación no constituían acuerdos legales en ese momento ni tampoco se consideran válidas hoy en día.

Como respuesta a una reunión sostenida entre los representantes de la Confederación de Seis Naciones y el gobierno federal sobre el asunto del trato injusto y cruel impuesto por el estado, Washington aprobó el Acta de Comercio y Relaciones (Trade and Intercourse Act) de 1790. Se suponía que dicha acta proveyera protección a los indígenas ante el estado en cuestiones de negocios de tierras. Lamentablemente, el gobierno del estado no acataba ni cumplía realmente la legislación federal. Timothy Pickering, un oficial federal, fue enviado a Canandaigua, NY con el propósito de reunirse con Seis Naciones. Regresó a Washington D.C. con el Tratado de Canandaigua o el Tratado Pickering firmado, “confirmando el triunfo federal sobre la afirmación estatal de derechos a la transacción de terrenos con los indígenas” (Mohawk citado en Jemison y Schein, 2000: xiii). Sin embargo, ello no cambió las cosas ya que el estado siguió

desenvolviéndose como siempre, descaradamente violando el tratado. Ya para el 1889, el 80% de las tierras haudensaunee habían sido arrendadas a no-indígenas y en el 1919 los oneidas fueron ubicados permanentemente en una reserva de tan sólo 32 acres (Churchill, 2003: 76, 78).

A lo largo del siglo XX, los haudensaunee hicieron muchos intentos fallidos de reclamar tierras ancestrales, debido principalmente a que tanto el gobierno estatal como el federal alegaba que el caso no se encontraba bajo la jurisdicción de ninguno de los dos. Los tribunales federales no atendían demandas de reclamación de tierras dado que se trataban de “casos de desalojo” lo cual era asunto estatal. Los estados sostenían que era asunto federal puesto que los indígenas eran considerados entidades bajo la tutela del estado y, por lo tanto, “no eran ‘personas’ con el derecho a iniciar ninguna acción en los tribunales del estado de Nueva York” (Shattuck, 1991: 24). El 21 de enero, 1974, por fin, el Tribunal Supremo de los EE UU dictaminó a favor de los oneida por primera vez en 200 años, admitiendo que el caso era asunto federal. “La premisa principal para la jurisdicción es que el gobierno de los EE UU, así como sus ciudadanos, debe acatar sus propios tratados, leyes y promesas” (Shattuck, 1991: 32). No fue hasta el 12 de julio, 1977 que un juez federal votó a favor del reclamo de terreno de los oneida; fue una victoria que pasaría los próximos diez años en procesos de apelación hasta el 1 de octubre, 1984 cuando el Tribunal Supremo emitió el veredicto final respecto de los méritos del caso. Es así que “ordenó a sus clientes llegar a un acuerdo, indemnizado por el estado, incluyendo la restitución de terrenos, compensación y alquiler sobre las áreas no recuperadas” (Churchill, 2003: 81).

La privatización de la Nación Oneida

De 32 acres de terreno a una empresa multi millonaria de 16.000 acres de terreno.

Hasta el día de hoy, el estado de Nueva York y la Nación Oneida no han logrado llegar a ningún acuerdo. Steven M. Tullberg, Director del Centro de Recursos de Ley Indígena (Indian Law Resource Center) en Washington D.C. admite que el problema de un cuarto de siglo surge del hecho que el asunto de reclamo de terreno ha sido “pasado de administración en administración, que ha involucrado a muchas personas, mucho dinero, muchos abogados, y después de todo ese tiempo no se ha resuelto nada” (Chen, David: “Battle Over Iroquois Land Claim Escalates”. *New York Times*, New York: 16/05/2000. Disponible en: <http://www.indianlaw.org/body_ny_times_article.htm> [fecha de consulta: 19/04/2004]). Para

los oneidas, la situación es más que familiar. El estado no está dispuesto a satisfacer los reclamos de los oneidas y el gobierno federal, pese a que requiere un acuerdo con premura, también demuestra una actitud de no intervención. Mientras tanto, los oneidas no han permanecido pasivamente esperando la restitución de tierras por parte del estado. De los 250.000 acres considerados como dentro del área de reclamo, los oneidas han logrado comprar 16.000 acres. De acuerdo con la ley, cualquier terreno adquirido dentro del área de reclamo se considera automáticamente parte de la Nación Oneida; por lo tanto, goza de soberanía y no está sujeto a impuestos estatales y los residentes indígenas dentro del territorio se encuentran bajo la jurisdicción de la ley oneida.

El Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA, por sus siglas en inglés) de la Organización de Naciones Unidas sostiene que el reclamo y la desposesión de terrenos son asuntos prioritarios para la supervivencia de los pueblos indígenas ya que su base económica, sus prácticas sociales y su espiritualidad son claramente endémicas a la tierra ocupada tradicionalmente. Se recalca el hecho que la tierra dentro del área de reclamo no ha de ser propiedad privada, sino poseída y operada colectivamente para asegurar su continuo manejo y posesión (“Los pueblos indígenas y los derechos territoriales” IWGIA (s.f.), Disponible en: <<http://www.iwgia.org/sw403.asp>> [fecha de consulta: 18/6/2004]). La privatización, según IWGIA, llevaría a la erradicación de la cultura indígena al fomentar la asimilación. La Nación Oneida de Nueva York se ha apegado generalmente a estas recomendaciones. Por ejemplo, la posibilidad de atraer franquicias tales como Starbuck’s o Wal-Mart al territorio oneida sería algo impensable ya que los oneidas desean retener soberanía al fomentar negocios con otros indígenas americanos en lugar de claudicar ante corporaciones cuyos propietarios y gerentes son americanos no indígenas. Asimismo las empresas en territorio de la nación son propiedad colectiva por lo que los miembros reciben una suma trimestral de las utilidades, que varían de \$1.100 al mes a \$5.000 al año según la persona (Lydersen, Kari: “Power and Profit in Indian Country: A Corporation Disguised as a Nation”. Disponible en: <<http://www.lipmagazine.org>> [fecha de consulta: 21/04/04]). De forma similar, se utiliza un porcentaje de las utilidades de la empresa para la construcción de infraestructura y servicios sociales para los miembros residentes en las áreas de reclamo siempre y cuando permanezcan fieles a los líderes en el poder.

La imagen formulada detallada arriba es ilustrativa de lo que la Nación Oneida desea mostrar tanto a las poblaciones indígenas como a las no-indígenas. Algunos académicos y periodistas, de hecho, han aplaudido a los oneida por el logro de construir un imperio por sus propios medios(6). Sin embargo, bajo la superficie hay otras dinámicas que se barajan: los líderes de la Nación Oneida han decidido manejar la nación como una empresa corporativa, un reflejo de las tendencias económicas en la era de globalización. No ha sido una decisión impulsiva sino el resultado de negociaciones con el gobierno federal y el estatal. La Nación Oneida de Nueva York en sí se ha privatizado en el sentido que se ha liberado del yugo del gobierno federal y ha llegado a ser algo “desregulado” y cuasi- “auto-determinado”, *si bien* se mantiene dentro de los parámetros establecidos por la Comisión Nacional de Juego Indígena (National Indian Gaming Commission). Al *permitir* que el juego y las empresas relacionadas prosperen en las reservas, el gobierno federal se desliga de la responsabilidad de llegar a un acuerdo final y permanente sobre los reclamos centenarios de terreno y de asignar dinero para servicios sociales en las reservas que anteriormente dependían del estado. Las ganancias libres de impuesto que genera el juego han creado un espacio donde las naciones indígenas como la oneida están tomando las riendas de su propio destino al privatizar/nacionalizar (dependiendo de la perspectiva desde la cual se considere el asunto) el área de tierras en reclamo. Luego de dos décadas de negociaciones engorrosas con el estado de Nueva York y el gobierno federal, los oneidas han tomado cartas en el asunto resolviendo el reclamo por medio de compras locales. Las ganancias de los casinos se transforman en plusvalías con la compra de tierras de propietarios no indígenas dispuestos a vender –expandiendo asimismo las empresas. De este modo, la tierra que ha constituido el territorio oneida sólo en papel durante los últimos 200 años, hoy en día está pasando a formar parte de una nación autóctona territorialmente definida y de propiedad privada.

Por consiguiente, a medida que crece la corporación también aumenta de tamaño la brecha entre los ricos y los pobres. El Director General de la Nación Oneida ahora reside en una mansión multi millonaria mientras que los oneidas tradicionales que objetan a la corporativización y el liderazgo actual de la nación enfrentan dificultades para encontrar trabajo y se encuentran en peligro de ser desalojados de sus residencias, las cuales, según los inspectores de la Nación Oneida, no están en condiciones habitables. La adquisición de tierras dentro de la zona de reclamo, posteriormente, tiene menos que ver con un esfuerzo de preservar la cultura en

conjunción con la tierra que con el objetivo de ampliar empresas comerciales. Esto no significa que la expansión de los 32 acres al tamaño original del territorio erradicará la cultura oneida a medida que los intereses corporativos de los oneida toman precedencia. Al contrario, la Nación Oneida se fortalecerá debido a una existencia continua y de mayor soberanía, aunque ello también implica que el tejido de su cultura tradicional cambiará necesariamente para corresponder a una nueva conciencia corporativa.

En medio de la confusión a nivel estatal y federal, los actores sociales a nivel federal también han tendido a aferrarse a los principios de una sociedad nacional más liberal. En esta época de descentralización, el gobierno federal evidencia una transformación de su papel de “supervisor cuasi-colonial de asuntos indígenas”, reemplazándolo con el concepto de auto-gobierno y auto-determinación de naciones indígenas (Henson y Taylor, 2002: 33). Ello ha suscitado la ira de directivos estatales ya que el gobierno estatal y el federal enfrentan grandes presiones al encontrarse en la situación de tener que resolver problemas conflictivos tales como el de una base de impuestos que se encoge cada vez más a medida que las naciones indígenas se expanden geográficamente, de la jurisdicción nebulosa sobre asuntos ambientales o de leyes comerciales (Henson y Taylor, 2002: 33) y de ser responsabilizados de la compensación de costosas demandas. Sin embargo, ello también ha dado lugar a que los indígenas gocen de una creciente soberanía sobre su desarrollo. En un sentido, la aprobación del Acta Regulatoria de Juego Indígena (Indian Gaming Regulatory Act, IGRA) de 1988 constituyó una táctica liberal que, dependiendo de las regulaciones de juego de cada estado, privatizó ciertos beneficiarios elegibles en el País Indígena, principalmente la Nación Oneida. Al permitirles el control sobre su propio desarrollo, se liberan de la responsabilidad de proveer apoyo económico más ampliamente. Esta actitud *laissez-faire* hace de los líderes indígenas con la mayor capacidad de generar plusvalía los ganadores del juego.

La Nación Oneida de Nueva York, Inc.

Ray Halbritter, Jefe tribal y Director General federalmente reconocido de la Nación Oneida de Nueva York, no se crió en la reserva de 32 acres de la Nación Oneida. Como muchos otros Haudenosaunee, era un obrero siderúrgico de oficio. Cuando ocurrió la tragedia de 1976 en los 32 acres del territorio oneida, Halbritter y la Nación Oneida sintieron un llamado inmediato a

acción. Un fuego devastador cobró las vidas de Sam y Janice Winder, tíos de Halbritter, luego de que una llamada al número de emergencia 911 fuera desatendida dado que el incidente ocurría en territorio oneida, el cual se encontraba fuera de la jurisdicción del departamento de bomberos local no-indígena. La calamidad puso a plena luz una realidad impactante. Según Halbritter, “Nosotros (la Nación Oneida) probamos la pobreza por 200 años y decidimos tratar algo nuevo” (Raynor, Tom: “A Stunning Reversal of Fortune: Ray Halbritter and the Revival of the Oneida Nation”. *SUManagement*, Syracuse University, Syracuse, Nueva York. Fall/Winter 2002, pág. 10). El primer paso que Halbritter tomó para lograr el cometido de crear una nación auto-suficiente fue el de realizar estudios a nivel superior. Luego de recibir un grado en negocios de la Universidad de Syracuse, estudió derecho en la Universidad de Harvard, lo cual jugó un papel clave en su visión del desarrollo económico de la Nación Oneida.

En el sitio oficial en Internet de la Nación Oneida se puede acceder a una cronología de los proyectos de desarrollo que se han llevado a cabo y los avances que se han evidenciado en el período del 1993 al 2003 (“Oneida Indian Nation:A Nation In Progress”. *Oneida Nation News*, Oneida, N.Y.: (s.f.). Disponible en: <http://oneidanews.net/nation_in_progress/past/> [fecha de consulta: 08/06/2004]) (7). La declaración de objetivos de sus empresas económicas según ley tribal es la siguiente:

“El status de la Nación Oneida como un gobierno tribal soberano permitió la apertura del Casino Turning Stone en 1993. Los beneficios de Turning Stone se invierten en la construcción de una base económica sólida para la nación, creando empleos para sus miembros y vecinos y proveyendo servicios y programas para la comunidad de la Nación Oneida [...] Esta cronología ofrece una muestra de cómo los éxitos comerciales de la nación han dado lugar a que una cultura antigua prospere en el siglo XXI y conserve su patrimonio para las próximas siete generaciones”. (“Oneida Indian Nation:A Nation In Progress”. *Oneida Nation News* (s.f.) <http://oneidanews.net/nation_in_progress/past/> [fecha de consulta: 08/06/2004]).

Halbritter atribuye el éxito inicial de la nación a los casinos y el juego. Debido a la aprobación del IGRA, ya para el 1998 las ganancias generadas por la Sala de Bingo en los 32 acres había infundido orgullo y un sentimiento de esperanza entre los oneidas. Las mejoras a los sistemas de educación y de salud, al cuidado de la tercera edad y las nuevas oportunidades de empleo fueron logros tempranos que sentaron la base económica para una empresa en expansión (8). Para el 1995, en los 300 acres de terreno ancestral que se habían vuelto a adquirir, se construyó el Turning Stone Casino and Resort conjuntamente con el centro cultural Shako:wi, 30 nuevas viviendas, una facilidad para el cuidado de infantes y personas de la tercera edad y un nuevo *Longhouse** y cocina. Se inició, además, la repatriación de antigüedades y restos ancestrales junto con la reinstitución de la enseñanza de la lengua autóctona. El logro más reciente ha sido la asociación con el Centro de Idiomas Berlitz en el intento de crear una forma escrita de la lengua oneida y un plan de estudio a utilizarse en la enseñanza de todos los miembros de la nación. La Nación Oneida también se enorgullece y hace alarde de tener 70 estudiantes inscritos en educación superior (Halbritter, Ray: “Statement from Oneida Representative Ray Halbritter Before the Committee on Indian Affairs”. 25/07/1995 Disponible en: <<http://nativenet.uthscsa.edu/archive/nl/9508/0058.html>> [fecha de consulta: 05/04/2004]). Para julio del 2003, el área de terreno había incrementado a 16,000 acres, y las empresas habían crecido para incluir la cadena de bombas de gasolina “SavOn”, un cuerpo policial de la Nación Oneida (9), la empresa de producción “Four Direction Entertainment”, el diario indígena *Indian Country Today*, una fábrica que manufactura máquinas de juego electrónicas que no utilizan efectivo, una industria agrícola especializada en cosechas tradicionales, un servicio de aviones chárter, el área de camping Peaceful Pines, “Oneida Textile Design” (Diseños Textiles Oneida), y una serie de restaurantes afiliados con el Casino y Complejo Turístico Turning Stone.

Los planes de ampliar dicho complejo turístico en el transcurso de los próximos dos años ya están en plena marcha, previéndose la construcción de un área de juego equivalente al espacio de dos campos de fútbol americano, tres campos de golf, tres hoteles de lujo, un spa europeo, un centro de convenciones, una sala de exhibiciones estilo cabaret y un estadio para eventos (Kates,

* Un *Longhouse* es una estructura comunitaria cuyo espacio se asocia a la vida espiritual de la comunidad ya que es ahí donde ésta se reúne para practicar su religión, celebrar tradiciones y sostener reuniones. Para los haudenosaunee, nombre que significa “gente construyendo un *Longhouse*”, esta estructura representa simbólicamente “un modo de vida donde muchas naciones indígenas conviven en paz bajo una ley en común (<http://www.sixnations.org/>).

William: "Ten Years Later, Casino Has Transformed Local Economy" Associate Press, NY: 18/07/2003. Disponible en: <www.ap.org> [fecha de consulta: 06/08/2004]). De acuerdo con la Nación Oneida Inc., esta será una:

“ampliación de \$308 millones de dólares —el proyecto de construcción más grande en el norte del estado de Nueva York—para ofrecer comodidades y servicios a los huéspedes e impulsar la economía de la región. Al completar la expansión la Nación Oneida espera agregar 1,000 plazas de trabajo a su fuerza laboral actual de 3,300 plazas. Los nuevos trabajos incluirán posiciones iniciales, gerenciales a nivel intermedio y de liderazgo de alto nivel.” (“The Future of the Turning Stone”. *Oneida Nation News*, Oneida, N.Y.: (s.f.) <http://oneidanews.net/nation_in_progress/future/> [fecha de consulta: 10/07/2004]).

Los papeles cambiantes de ciudadanía, soberanía e identidad en la Nación Oneida

No somos ciudadanos de los Estados Unidos. Somos ciudadanos de la Nación Onondaga. No participamos en sus elecciones ni tampoco formamos parte de los partidos demócrata o republicano. No aceptamos fondos federales de los Estados Unidos. Los fondos y servicios que recibimos nos llegan como obligaciones de tratados y acuerdos. Como nación soberana, no aceptamos las leyes federales y estatales que violan los conceptos e interpretaciones de nuestros tratados, como nosotros los entendemos (Powless, 2000: 34).

Los haudenosaunee, tanto en el pasado como en la actualidad, nunca han acogido voluntariamente la ciudadanía estadounidense. Según Ward Churchill: “El único modo en que una nación puede ser legítimamente reducida es en los casos en que la nación misma lo acepta por voluntad propia” (Churchill, 2002: 39). Por consiguiente, los oneidas siempre han dependido de la vida colectiva, cuidándose de no aceptar ofrecimientos por parte del gobierno federal que no constituyan parte de las obligaciones de tratados y acuerdos que hasta el día de hoy se reciben anualmente. En 1998, por ejemplo, la Nación Oneida de Nueva York rechazó \$2.6 millones de

dólares en fondos federales de la Oficina de Asuntos Indígenas (Bureau of Indian Affairs, BIA), pidiendo que, en vez, se utilizara el dinero para sufragar el costo de un estudio dirigido por la organización Tribus Unidas del Sur y Oriente (United South and Eastern Tribes) para desarrollar un Centro Indígena urbano (Henson y Taylor, 2002). Asimismo “jamás se ha sostenido en un tribunal, nacional o internacional, que el otorgamiento unilateral de ciudadanía a una población la prive de su nacionalidad independiente” (Churchill, 2002: 58). Uno de los símbolos más poderosos que defiende la soberanía haudensaunee es el hecho que éstos emiten su propio pasaporte **(10)**. Tanto los tradicionalistas como los modernistas coinciden en que la defensa de la soberanía tribal es esencial para que la nación continúe su existencia como tal –la disyuntiva ocurre en cómo, precisamente, lograr tal cometido.

El 10 de noviembre, 1999, en conmemoración del 200 aniversario de la firma del Tratado de Canandaigua, el cual marcó un hito en la historia, el entonces Presidente de los EE UU, Bill Clinton, redactó y envió una carta al pueblo haudensaunee **(11)**. A juzgar por el contenido de la carta, tal pareciera que ambas naciones soberanas hubieran convivido como buenos vecinos desde los tiempos de George Washington y la fundación de la nación estadounidense, gozando de una relación de reciprocidad en la que las interacciones entre las dos naciones han resultado en ideas y modos de vida que se han compartido para beneficio mutuo a través de los años. Irónicamente, dicha carta, la cual ensalza la democracia y los ideales democráticos en que se fundamentan ambas naciones y también la relación ejemplar que han sostenido consistentemente los indígenas con el medio ambiente y sus tierras, fue escrita en una coyuntura particular en que la democracia dentro de cada una de las naciones de la Confederación de Seis Naciones se estaba cuestionando a medida que el poder jerárquico corporativo reemplazaba la representación indígena tradicional. Aún más, dando otro matiz a la ironía, un funcionario de la administración de Clinton, el congresista republicano Boehlert, fue quien jugó un papel crucial en la perpetuación de la desintegración de la democracia, transgrediendo la soberanía al interferir con la política tradicional de dicho pueblo indígena **(12)**.

Además de valorar la soberanía, los haudensaunee habían seguido respetando las leyes espirituales sobre las cuales se fundó la Confederación de Seis Naciones. Hace siglos, en una época en que la gente empezó a apartarse de la ley de la tierra, el Gran Conciliador (*Great*

Peacemaker) apareció entre los haudenosaunee para ponerlos nuevamente en contacto con el Creador. Este profeta es altamente venerado como el salvador de los haudenosaunee: por medio de sus enseñanzas se estableció un nuevo orden que hasta el día de hoy se halla intacto y se sigue respetando dentro de algunas de las naciones de la Confederación. Sin embargo, para otras naciones, tales como la Nación Oneida de Nueva York, una nueva conciencia global ha llegado a tener prioridad sobre el respeto a la tradición. La decisión de Ray Halbritter de establecer relaciones fuera de la Confederación para asegurar elegibilidad para el juego ha alterado la estructura política, económica y cultural de la nación. Aunque aún existen los nueve clanes establecidos por el Gran Conciliador, los fundamentos sobre los cuales se construyó la red comunal han cambiado para ajustarse a un nuevo orden económico.

Según el líder onondaga Jefe Irving Powless Jr., el Gran Conciliador había “concebido un sistema de asignar dirigentes y de destituirlos de sus puestos. Si no cumplían con sus deberes en pro del pueblo, entonces había un proceso para destituirlos como líderes de la comunidad” (Powless, 2000: 16). Masie Shenandoah, Madre del Clan Lobo, siguió este proceso para sacar a Halbritter del poder. No obstante, Halbritter ha hecho caso omiso de las leyes tradicionales —acto que rompe con una tradición milenaria— al decidir que su liderazgo era lo mejor para el interés del pueblo oneida. Por su astucia política y económica pudo mantener el poder dentro de la Nación Oneida y como un dirigente reconocido por el gobierno federal. Las formas de gobierno tradicional se tornan obsoletas en una era en que las corporaciones dominan el *statu quo*.

Al analizar el caso oneida, es imperativo prestar mucha atención al modo en que los actores de cada facción llevan a cabo sus objetivos de asegurar la existencia de la Nación Oneida para la Séptima Generación (13). Hay que ir más allá de lo que Stuart Hall denomina “cultura y discursividad” (citado en Álvarez, *et al.*, 1998: 4) para encontrar el sentido que subyace a las acciones. Hay algo subliminal y bajo la superficie de lo que se puede leer o del lenguaje que se decide emplear. La política y las motivaciones políticas son las corrientes de trasfondo de ambas prácticas culturales y de lo que se puede leer como discurso. Visto de este modo, la cultura adquiere un carácter más dinámico que evoluciona con la totalidad de las influencias convergentes. “En otras palabras, la tensión entre lo textual y aquello que constituye su trasfondo, entre la representación y su referente concreto, entre sentidos y prácticas, entre

narrativas y actores sociales, entre discurso y poder, nunca puede resolverse en términos de la teoría” (Álvarez, *et al.*, 1998: 5).

Cómo la Nación Oneida Inc. como empresa económica está cambiando las ideas tradicionales de ciudadanía y soberanía

Jordan Weedon , al referirse a las políticas culturales, señala que:

Las políticas culturales determinan de manera fundamental el sentido de las prácticas sociales y, además, cuales grupos e individuos tienen el poder de definir estos sentidos. Las políticas culturales determinan fundamentalmente estos sentidos. Las políticas culturales también tienen que ver con la subjetividad e identidad puesto que la cultura juega un papel central en la constitución de un sentido propio, de nosotros mismos (Weedon citado en Álvarez, *et al.*, 1998: 5-6).

Ray Halbritter y sus homólogos han accedido exitosamente a la posición de ser los que definen la cultura política de la Nación Oneida de Nueva York. Se definen a sí mismos como el indio moderno, un luchador por la hegemonía tanto política como económica, creando así una imagen que los vincula ineludiblemente a su poder de influencia política. El sitio oficial de la Nación Oneida lo deja claro. Está repleto de fotos de todas las empresas comerciales, las más modernas facilidades y el personal ejecutivo, donde el término más familiar de “Junta Directiva” se ve reemplazado con los de “Consejo de Hombres” y “Madres de Clan”. Han incluido en el sitio, además, artículos noticiosos que demuestran cuanta influencia ejerce esta nación local y nacionalmente, tanto entre indígenas americanos como entre no-indígenas (14). Se puede encontrar una amplia gama de temas que van desde un artículo que reflexiona sobre una temporada de golf memorable hasta un artículo donde el IRS (Departamento de Hacienda) elogia la nación. Tanto el deporte del golf como una reflexión positiva acerca de la relación de la relación entre un representante de la nación indígena y el gobierno federal ilustran la nueva conciencia –política, cultural y económica— que la Nación Oneida Inc. ha decidido adoptar.

Esta es una imagen que ha sido criticada consistentemente por los indígenas tradicionales a través del País Indígena en cuanto supone estructuras políticas, económicas y culturales

occidentales causando, así, una pérdida inevitable de las formas de vida indígena. No todos los indígenas americanos estarían de acuerdo con la decisión por parte de la Nación Oneida Inc. de asumir ciertas estructuras políticas, económicas y culturales hegemónicas que reflejan valores occidentales. El razonamiento para dicha posición es que al reemplazar formas de vida tradicionales con la modernidad se produce inevitablemente una pérdida de culturas políticas pre-existentes. Sin embargo, de acuerdo con un abogado del pueblo seminole, Jim Shorer, “el hecho que los indígenas no estén sentados en los predios de una estación de tren vendiendo mocasines y cuentas, sino que estén viajando vestidos de traje de tres piezas, volando en aviones Lear a Nueva York no quiere decir que su cultura haya perecido” (Shorer citado en LaDuke, 1999: 35).

He de señalar que las políticas culturales no son una mera representación vista a través de conceptos más tradicionales de la cultura y aquellos que legó la modernidad sino que se muestran mas bien a través de “acciones concretas” (Álvarez, *et al.*, 1998: 6). El poder ilimitado del “régimen” de Halbritter es implacable en su misión de erradicar las formas tradicionales de pensamiento en la política tribal. Cuando el Cuerpo de Policía Oneida cambió las cerraduras en el *Longhouse* para excluir a los tradicionalistas, considerados disidentes, o cuando el Consejo de Hombres instituyó nuevos “códigos de construcción” para asegurarse de la destrucción de propiedad que se considerara “inhabitable”, las formas tradicionales se vieron atacadas directamente. Ambas acciones tenían como objetivo la destrucción una cultura política anterior que pre-existía al juego o a la transformación de la Nación Oneida en una corporación, lo cual evidenció un cambio en la economía política de la nación. Las formas tradicionales de pensamiento no encajan con el paradigma que Halbritter busca incorporar en la política de la nación. Sin estas *acciones directas*, podrían existir simultáneamente varias culturas políticas pues no habría la amenaza de que una subvirtiera a las otras. La *acción concreta*, por consiguiente, es el punto de partida de la creación de una jerarquía de poder.

Pese a que Halbritter elogia la soberanía de la Nación Oneida, mientras más crece y abarca su poder corporativo menos puede proteger su imperio de una autonomía total ya que a medida que se expande su imperio su éxito depende de acuerdos vigentes con el gobierno del estado y también una participación continuamente creciente en la economía estadounidense e

internacional. “En una sociedad [neo]liberal, el alcance de lo que abarca la ciudadanía cambia a medida que los pueblos autóctonos se ven más integrados al mercado” (Álvarez, *et al.*, 1998: 1). El más reciente enfrentamiento con el gobierno del estado ha sido sobre la renovación de los acuerdos de juego. El estado sostiene que los acuerdos iniciales hechos entre el ex-gobernador Mario Cuomo y Ray Halbritter no son jurídicamente válidos ya que no estuvieron presentes legisladores estatales en la firma de dichos acuerdos. A menos que se puedan negociar nuevos acuerdos en que el estado reciba un porcentaje de la operación de máquinas tragamonedas, el actual gobernador, George Pataki, amenaza con no renovarlos. Ello resultaría en el cierre de los casinos por parte del estado. Halbritter se rehúsa a negociar, señalando que las máquinas funcionan sin efectivo por lo que caen bajo la definición de juego Clase III, la cual lo exime de compartir los beneficios. Suceda lo que suceda en este caso en particular, mientras más dinero y poder acumule la Nación Oneida, es menos probable que el estado siga acatando lo pautado en los acuerdos. En última instancia, el poder de decidir si el juego se permite o no se halla en manos del gobierno del estado, una realidad que obstaculiza la auto-determinación total de la nación indígena.

A nivel local, los oneidas deben establecer sociedades colectivas con las municipalidades respecto de asuntos tales como la expansión del suministro de agua y el manejo de la energía eléctrica y desecho de aguas negras ya que no hay modo de ser auto-suficiente cuando se trata de lidiar con la logística de contratos requeridos para su creciente industria de servicios. El contacto entre miembros y no-miembros de la nación aumenta exponencialmente a medida que crece la demanda de mano de obra y recursos. La nación, cuya población es de unas 1.000 personas – muchas de ellas niños--, no alcanza a satisfacer el excedente de plazas de trabajo. Por consiguiente, los oneida recurren a los ciudadanos estadounidenses para llenar las vacantes. No hay que solicitar una documentación especial para trabajar en la Nación Oneida, lo cual parece reducir la cuestión de la soberanía a un asunto más bien ideológico ya que no hay fronteras que la definan como una nación.

A fin de evitar que las atestadas cuentas bancarias de la nación sean cuestionadas o potencialmente desmanteladas por la oposición estatal, los oneidas han adoptado la práctica de hacer grandes donativos o “regalos” a ciertas organizaciones, a fondos de becas no-indígenas, a

condados aledaños y a aquellos que tengan esferas de influencia política. Según los oneidas, estos “regalos” compensan la pérdida de impuestos sobre la propiedad en las comunidades aledañas a medida que el territorio de la nación se expande. Este tipo de intercambio invariablemente crea un vínculo entre quien da y quien recibe, lo cual también podría disminuir la noción de soberanía del pueblo indígena en sí. El recurrir a intereses particulares podría llegar a comprometer agendas. Halbritter recientemente quería hacer una donación de diez millones de dólares para la construcción de un Museo de la Guerra Revolucionaria Americana a fin de asegurar la inclusión del papel que jugaron los indígenas americanos, específicamente los oneidas, en la derrota de las tropas británicas. Sin embargo, el regalo fue rechazado, entre otras razones, porque “la nación está involucrada en un litigio de reclamo de terreno y también tiene una operación de juego, esto podría constituir un conflicto de intereses” (Declaración tomada del sitio web oficial de la Nación Oneida, <http://oneidanews.net/viewcontent_full.cfm?key=32&id=1058> [fecha de consulta: 21/11/2004]).**

Halbritter y el gobierno federal, no obstante, consideran sus transacciones como negociaciones de gobierno a gobierno. La Nación Oneida de Nueva York ha alterado el papel tradicional de una nación en busca de estadidad. Reclama soberanía y reciprocidad al mismo tiempo. Los oneidas no gozarían de su poder y capacidad económica sin el establecimiento del IGRA y el apoyo del Congreso de los EE UU. El gobierno federal, a su vez, respeta la soberanía oneida por los beneficios que recibe no sólo en donativos a campañas políticas sino también en impuestos generados por las ganancias de los casinos (15). Esto muestra el proceso de actores sociales que extienden sus alianzas y relaciones para trascender las limitaciones de los agentes locales por lo que “la nación y el estado se han convertido en el proyecto el uno del otro” (Appadurai, 1990: 39).

El título de Halbritter de líder federalmente reconocido y Director General de la Nación Oneida de Nueva York Inc. conlleva cambios drásticos en la estructura política de una nación que antes estaba fundamentada sobre principios netamente democráticos. Es por ello que es objeto de

** **Nota de la traductora:** El artículo aparece ahora en el sitio web de la nación oneida, Oneida Nation News (s.f.). Disponible en: <<http://www.oneidanation.net/pressroom/detail.cfm?key=8&id=>>

ataques por parte de los tradicionalistas, quienes siguen creyendo que mantener el patrimonio y las tradiciones es más importante que el progreso económico. Así piensan que el Tratado *Two-Row Wampum* (16) ha sido violado ya que la BIA no reconoce su decisión de destituir a Halbritter como dirigente. Primero, “federalmente reconocido” significa que el gobierno de los EE UU, específicamente el BIA, tiene la última palabra respecto de quien puede y quien no puede dirigir una nación indígena. Pese a que los tradicionalistas han dejado muy en claro el hecho que de acuerdo con su sistema democrático de gobierno Halbritter ha sido rechazado como dirigente por rehusarse a acatar la ley tribal, la BIA sigue apoyando su dirigencia creando, de ese modo, una relación económicamente beneficiosa y simbiótica entre las dos naciones. Segundo, el hecho que Halbritter se denomine Director General conjuntamente con el título de Jefe Tribal constituye un oxímoron según los estándares tradicionales practicados antes que la Nación Oneida fuera considerada una empresa económica. El título de Director General connota una estructura jerárquica endémica a la cultura occidental, la cual es antítesis de la cosmología oneida de interconectividad.

Según Álvarez, Dagnino y Escobar: “El alcance de las luchas democratizantes se extendería para abarcar no sólo el sistema político sino también el porvenir del ‘desarrollo’ y la erradicación de inequidades sociales tales como las de raza y género, profundamente moldeadas por las prácticas sociales y culturales” (Álvarez, *et al.*, 1998:2). Es importante tener en cuenta la palabra “desarrollo” ya que lo que un grupo imagina como progreso puede ser considerado por otro grupo como genocidio o una visión distópica del futuro. “La comunidad imaginada de un hombre es la prisión política de otro” (Appadurai, 1990: 32). Sin embargo, ambas facciones de oneidas ven el concepto de desarrollo del mismo modo que sus antepasados ya que ambos grupos consideran cómo sus acciones hoy en día han de afectar a las siete generaciones venideras. Halbritter sostiene que el asegurar una base económica constituye un precursor a la capacidad de lograr auto-sustentabilidad para un porvenir incierto. Al poseer estabilidad económica, los oneidas pueden enfocarse en la educación y en ayudarse a si mismos de forma auto-suficiente, lo cual llevará a sanar espiritualmente las heridas causadas por el colonialismo interno.

Las estrategias recientes de la Nación Oneida Inc. son paralelas a las “sofisticadas técnicas de mercadeo” que utilizaban las corporaciones en los años 70 para ganarse la simpatía de la generación radical y anti-consumidora de la era post-Guerra de Vietnam. Pero en el caso de los oneida, las tácticas están giradas a los residentes locales incrédulos, las municipalidades preocupadas que han cedido una porción considerable de su base de impuestos, los funcionarios a nivel estatal y representantes federales. “La compra de votos a la usanza de antaño, los fondos otorgados a intelectuales de ideología simpatizante y la acción legal” (Korten, 2001: 153), son sólo algunas de las tácticas que emplea la Nación Oneida para cumplir sus objetivos principales de soberanía y de obligaciones fiscales limitadas para lograr los máximos beneficios. Este ejemplo refleja los cimientos de estrategias corporativas. En respuesta a si se considera o no un capitalista, Halbritter señala que “[...] soy un realista. Estamos en un sistema, tenemos que hacerlo funcionar” (Raynor, 2002: 15). Desde esta perspectiva, pareciera que Halbritter se considerara un libertario corporativo. Los regalos, donativos y actividades filantrópicas para aplacar la oposición, así como la creación de un imperio libre de impuestos en la parte central del estado de Nueva York que ha aplastado esencialmente la competencia estatal, ha sido hecho todo en nombre de la restauración de identidad y cultura a una nación que se encontraba al borde de la extinción y de asegurar un territorio económicamente estable para las generaciones futuras del pueblo oneida.

La interrogante vital aquí es si los medios que utiliza Halbritter para lograr sus objetivos han comprometido o no la democracia y si la institucionalización de un sistema corporativo ha creado una división de clase significativa entre Halbritter y sus compañeros y el resto de la nación. Como resultado, el movimiento para restaurar la democracia e igualdad –abiertamente por los tradicionalistas y de forma encubierta por otros oneida que no se atreven a hablar públicamente por temor a perder sus beneficios tribales— se ha enfocado no sólo en la política sino también en las prácticas económicas y culturales. Las disparidades entre ricos y pobres son resultado de una distribución desigual de la riqueza de las rentas que generan las diversas empresas comerciales. Aunque los oneida insisten en que las rentas son comunales, el seguir un sistema de gobierno corporativo que favorece la expansión económica seguramente producirá cambios en ingresos para favorecer a los dirigentes a costa de los obreros (Korten, 2001: 159). Mientras Halbritter y sus compañeros reciben la mayoría de las ganancias como dictan sus

salarios corporativos, el resto de los oneida recibe una suma promedio trimestral de \$1.200,00 (“Indigenous Peoples and Land Rights”. IWGIA (s.f.), <<http://www.iwgia.org/sw231.asp>> [fecha de consulta: 18/06/2004]). Para evitar la perpetuación de un estado de bienestar, los dineros no se distribuyen *per cápita* o según la necesidad, sino de forma equitativa independientemente de la renta del miembro (Raynor, Tom: “A Stunning Reversal of Fortune: Ray Halbritter and the Revival of the Oneida Nation”. *SUManagement*, Syracuse University, Syracuse, Nueva York: Fall/Winter 2002. pág. 13). Cada miembro recibe el mismo dividendo, sea abogado, metalurgo o padre soltero. Aquellos que se quejan del sistema no reciben nada.

Conjuntamente con la corporativización de la Nación Oneida, ha surgido un problema que amenaza el equilibrio de poder entre géneros. Antes de Halbritter, los oneidas, junto con las otras naciones haudenosaunee, seguían el sistema social y de gobierno vigente por más de 1,000 años. Era una sociedad matriarcal donde las madres de clan, con el consenso tribal, elegían al Jefe de cada clan. El consejo tribal, compuesto de hombres y mujeres, se reunía en el *Longhouse* para tomar decisiones importantes que gobernarían la Confederación de Seis Naciones. Por primera vez en la historia haudenosaunee, existe la amenaza de desintegración de la Confederación. Otra faceta de la nueva nación modernizada de Halbritter fue la creación de un consejo tribal que no sigue los medios tradicionales sino que actúa más bien como una junta directiva que habla en nombre de la nación ante el BIA. Este grupo se conoce como el Consejo de Hombres, cuya denominación misma rompe con la tradición haudenosaunee. Aparte de estar compuesto exclusivamente de hombres, los miembros del consejo, quienes deben ser electos y no nombrados, son escogidos por Halbritter en sí. La Nación Oneida de Nueva York Inc. se ha transformado en un patriarcado donde las ancianas madres de clan, quienes también son nombradas, han perdido mucha de su influencia política. En la actualidad, el Consejo de Hombres se asemeja más a un *Boy's Club* (Club de Hombres) en Wall Street o a las sociedades secretas tan populares en la cultura occidental. La astucia y la pericia comercial han tomado el lugar del proceso de decisiones tradicional basado en un código moral y ético.

Al ver el Complejo Turístico Turning Stone, a un visitante sin conocimiento de este trasfondo le costaría reconocerlo como establecimiento de propiedad indígena. La decoración se halla libre de objetos cursi de origen indígena, y el spa europeo y el campo de golf son indistinguibles de otros

lugares análogos en cualquier otro destino turístico en los EE UU. “La globalización de la producción cultural y económica ha llevado a los antropólogos a cuestionar los conceptos espaciales de ‘nosotros’ como discretos de ‘otros,’ y cualquier ilusión de fronteras claras entre grupos, uno mismo u otro” (Álvarez, *et al.*, 1998: 4). Los oneidas están cambiando la percepción de la otredad: el “otro” y el “nosotros” en ciertos casos parecen ser uno y el mismo. No sólo está haciéndose conceptualmente menos clara la demarcación entre indígena y no-indígena, sino también espacialmente. Los oneidas están comprando tierras estratégicamente dentro de la zona de reclamo, lo cual expande su territorio a modo de tablero de ajedrez. Los 32 acres tradicionales, los cuales en un momento dado cualquier forastero podía distinguir fácilmente como una reserva indígena por la marcada pobreza de los habitantes, residiendo en casas móviles, ahora se asemeja a una zona de construcción exceptuando las pocas casas que aún quedan pertenecientes a los tradicionalistas que se rehúsan a dejar que sus hogares sean demolidos como parte del proceso de “embellecimiento”. La nación se ha expandido, poseyendo ahora 16.000 acres. Sin embargo, para el residente no-indígena, los oneida como el *otro* sigue siendo una noción indeleble.

Reconfigurando la Nación Oneida a través de la formación de identidad

El intento de teorizar el por qué y cómo de las transformaciones que se están dando en la reserva oneida constituye una tarea monumental y abrumadora ya que los antiguos paradigmas resultan insuficientes para comprender la fragmentación que ocurre actualmente cuando el concepto de identidad nacional en sí está en proceso de reformulación. Néstor García Canclini ha señalado que ello constituye un doble reto ya que se han de entender simultáneamente las formaciones posnacionales y la reconfiguración de las culturas nacionales que aún perduran (García Canclini, 1995). La reserva oneida no guarda semejanza con el territorio de 32 acres que existía hace poco más de una década. Las formaciones posnacionales que han tenido lugar incluyen edificaciones y proyectos tales como el Casino y Complejo Turístico Turning Stone repleto de hoteles de lujo, campos de golf y un centro de convenciones así como una variedad de empresas comerciales que ha emprendido la Nación Oneida como lo son la imprenta, los aviones chárter, las bombas de gasolina y una corporación multi-media. La cultura nacional existente ha sido reconfigurada desde dos vertientes: por una parte, a través de una integración cultural sin precedentes con comunidades locales, regionales y globales (tanto social como económicamente) y, por otra

parte, por medio de eventos tales como las búsquedas de talento indígena patrocinadas por los oneidas, la apertura de un nuevo centro cultural que también funciona como museo y tienda de artesanías oneida, el centro para la tercera edad y el centro de cuidado infantil –éstos últimos fomentan la cultura oneida al reintroducir el idioma oneida.

Hay quienes sostienen que dicha formación “posnacional” desembocará seguramente en genocidio cultural. De acuerdo con un oneida: “La avaricia ha empezado a apoderarse de esta tierra y a exterminar nuestra forma de vida a fin de crear algo más grande y ‘mejor’ y para perpetuar aún más el mundo occidental” (citado en “Call to Opponents of Corporate Globalization”. *Anti-Capitalist Convergence*, 07/09/2002. Disponible en: <<http://www.abolishthebank.org/oneida.shtml>> [fecha de consulta: 06/04/2004]). Esta retórica es consistente con los llamados movimientos de anti-globalización, los cuales tienden a generalizar las empresas comerciales así como otras asociadas con ellas en la categoría de capitalismo global. Contrario a esta línea de pensamiento, la cual plantea que los procesos de globalización están siendo utilizados por agentes que buscan la homogenización cultural, la Nación Oneida y su identidad nacional están “siendo reconstruidas en relación a procesos globalizados de segmentación e hibridación” (García Canclini, 1995). La visión de Ray Halbritter ha llevado a los oneidas a la economía de mercado, la cual es considerada por él como la única vía para procurar los recursos necesarios para la supervivencia cultural. Como una base de terreno de 32 acres en la región central del estado de Nueva York, justo en medio de la autopista estatal, la opción de permanecer un enclave culturalmente aislado en un mundo crecientemente global no era algo muy realista. Por tanto, dada la proximidad de los oneida con las comunidades circundantes, la idea que los intercambios culturales ocurren cuando el conocimiento cruza naciones que comparten fronteras es muy lógica (Slater, 1998: 397).

A causa de la auto-determinación, los oneida han podido reponerse gracias a sus propios esfuerzos durante los últimos diez años, un fenómeno que se puede atribuir en gran medida a la aprobación congresional del IGRA de 1988, y el acuerdo subsiguiente de Halbritter con el ex gobernador de Nueva York, Mario Cuomo, para la apertura del Casino y Complejo Turístico Standing Stone. Los dirigentes oneida plantean que ha sido precisamente a causa *su* decisión de crear una sociedad de negocios e integrarse con las culturas no-indígenas que se ha dado el éxito

económico y la consiguiente habilidad de asegurar un territorio patrio soberano y duradero donde los valores y las prácticas culturales se están reintroduciendo a la sociedad, para beneficio de sus propios miembros y de las comunidades vecinas.

En una declaración hecha por Keller George, presidente de la Comisión de Juego de la Nación Oneida (Oneida Nation Gaming Commission) en la Cumbre de Juego de Nueva York del IGWB efectuada en Albany, Nueva York el 9 de abril, 2002, se muestran claramente las estrategias que han empleado los oneidas por los últimos diez años. Primero que nada y ante todo, George atribuye el éxito de la nación al juego. No obstante, los oneidas no habrían podido lograr tal éxito sin la ayuda de las comunidades circundantes y sin la cooperación del gobierno federal y el estatal. Los oneidas tienen soberanía sobre cómo opera el negocio y qué hacer con las ganancias, pero la mayoría de los empleados es no-indígena y ellos están poniendo a circular millones de dólares en las economías locales a través de una multitud de vendedores, turismo y sociedades con compañías que van desde comercios locales hasta firmas multinacionales de consultoría. Por ejemplo, para contrarrestar lo que alegara el diario “Wall Street Journal” respecto de cómo los negocios de los oneida son operados realmente por “hombres blancos” escondidos “detrás de la cortina”, George admite que hay “hombres blancos” pero que son *nuestros* empleados. El Casino y Complejo Turístico Standing Stone emplea a 3.300 personas, el 85% de las cuales son no-indígenas, sirve a sobre 4 millones de visitantes y huéspedes al año (una cifra que sólo incrementará luego de que se complete el campo de golf Shenandoah y el hotel de súper lujo), y gasta más de \$150 millones de dólares entre sus 4.000 vendedores de fuera (“Gaming ‘Tranformed’ the Oneida Nation”. *The Post Standard*, Syracuse, Nueva York: 18/04/2002. Disponible en: <www.highbeam.com> [fecha de consulta: 28/06/2004]).

Si bien las redes que recorren los diversos procesos que han llevado a la Nación Oneida a estas transformaciones deliberadas son más complejas y profundas, el ejemplo arriba ilustra la integración cultural a un nivel: en los intercambios culturales, interacciones y negociaciones que se llevan a cabo cotidianamente entre los oneidas y los no-miembros de la nación. Como se mencionó anteriormente, muchos temen que dicha integración cultural, a través de la construcción de nuevas relaciones, es el más reciente intento de asimilación, u homogenización, de los pueblos indígenas a la cultura occidental. Keller George mantiene una opinión opuesta. El

siguiente fragmento citado proviene de una charla donde George establece un vínculo directo entre una génesis cultural y el juego:

Hoy en día, el juego indígena está ayudando a conservar las lenguas indígenas que estaban casi extintas. Está haciendo posible que artículos de nuestro patrimonio cultural –*wampum* y otros artefactos preciados—sean repatriados a nuestras tierras, donde pertenecen. Está permitiendo que los indígenas americanos de Connecticut a California conserven nuestra herencia y compartan la belleza de nuestra cultura con otros (“Gaming ‘Tranformed’ the Oneida Nation”. *The Post Standard*, Syracuse, Nueva York: 18/04/2002. Disponible en: <www.highbeam.com> [fecha de consulta: 28/06/2004]).

De acuerdo con esta declaración, se puede inferir que el renacimiento de la cultura oneida puede atribuirse a la decisión conciente que hicieron los dirigentes oneidas de participar en la industria del juego emprendiendo relaciones a través de negociaciones con dirigentes estatales.

La visión de Halbritter de una cooperativa indígena sin fines de lucro

Aunque la amenaza de pobreza sigue asolando las comunidades indígenas americanas, aún más que a otras minorías en los EE UU, durante los últimos diez años ha habido un impresionante aumento en el número de negocios y empresas manejados por indígenas, desde operaciones locales a corporaciones multinacionales. La pasada década ha evidenciado un incremento del 76% en negocios manejados por indígenas, consistiendo de unas 197.000 operaciones en los EE UU con un total de ventas anual de \$34 billones de dólares y empleando a cerca de 300.000 personas (Gibson, Daniel: “Rez Biz: Growing Native Economies”. *Native People’s Magazine*: noviembre/diciembre 2003. Disponible en: <http://www.nativepeoples.com/np_nov_dec03/nd03-rez%20biz/nd03-rez%20biz.html> [fecha de consulta: 11/05/2004]).

En definitiva, estas cifras no son insignificantes. Revelan las transformaciones que están ocurriendo en el “país indígena”. Una de las razones para estos cambios es el hecho que muchos de los dirigentes indígenas han cursado sus estudios universitarios en instituciones prominentes a

través de los EE UU. Winona LaDuke, activista y fundadora del Proyecto de Recuperación Tierra Blanca (White Earth Recovery Project), Deni Leonard, fundador de la Corporación Indígena de Desarrollo Global (Indigenous Global Development Corp.) de San Francisco con operaciones bursátiles en el NASDAQ, y Ray Halbritter, Director General de la Nación Oneida de Nueva York Inc., son todos egresados de la Universidad de Harvard. Entender el sistema es un elemento esencial para competir contra él. Ray Halbritter, si bien una figura controversial en el País Indígena, es considerado uno de los empresarios indígenas americanos más importantes, no sólo por su astucia y pericia comercial sino también por la determinación que demuestra de querer transformar el País Indígena en un conglomerado de naciones soberanas, el cual, una vez por todas, podría romper las cadenas del colonialismo interno. Además de asegurar los recursos necesarios para un futuro mejor para el pueblo oneida, Halbritter ha ampliado su visión para abarcar todos los pueblos indígenas a través de las Américas. Delineó sus ideas muy específicas en un editorial que escribió y se publicó en un periódico de propiedad oneida, *Indian Country Today*, del cual casualmente también es el Director General (Halbritter, Ray: “All Indian Purchasing Cooperative, an economic idea whose time has arrived”. *Indian Country Today*, Canastota, N.Y.: 09/09/ 2003. Disponible en <<http://www.indiancountry.com/?1063152129>> [fecha de consulta: 11/05/2004]). Podría ser motivo de controversia en los condados de Oneida y Madison, por utópico que parezca, puesto que hace un llamado a que en un momento dado se corten los lazos de sociedades comerciales con los vendedores no-indígenas; irónicamente, esta agenda contradice su afirmación que el Casino y Complejo Turístico Turning Stone beneficia los negocios en la región central del estado de Nueva York precisamente como resultado de esas sociedades comerciales.

Halbritter, esencialmente, está haciendo un llamado a un paradigma económico alternativo entre las naciones indígenas en el intento de cambiar las prácticas actuales de integración económica con la hegemonía. Esto le conseguiría vendedores menos costosos para sus empresas, por lo que lograría maximizar las ganancias de Nación Oneida Inc. Al mismo tiempo, crearía empleos y oportunidades de negocios para los indígenas americanos que residen en reservas que no pueden gozar de los beneficios de los casinos debido a que no es factible que éstos operen en dichas reservas por estar ubicadas ya sea en lugares remotos o en estados donde el juego no está permitido. Halbritter ofrece el siguiente ejemplo:

Para ilustrar, todas las naciones donde existe el juego necesitan productos bovinos de alta calidad para sus restaurantes. En vista de tal situación es fácil imaginar la creación de una manada de ganado vacuno de alta calidad para surtir los restaurantes indígenas alrededor del país. Tenemos que comprar carne de res de todos modos así que ¿por qué no comprársela a otro miembro de la cooperativa? (Halbritter, Ray: “All Indian Purchasing Cooperative, an economic idea whose time has arrived”. *Indian Country Today*, Canastota, N.Y.: 09/09/2003. Disponible en <<http://www.indiancountry.com/?1063152129>> [fecha de consulta: 11/05/2004]).

Halbritter ya ha tomado varios pasos para hacer una realidad la meta de esta “cooperativa” utópica. Primero que nada, ha escogido al Café Maya Gold como suplidor del café en el Complejo Turístico Turning Stone y en todos los restaurantes asociados a dicho complejo. Esta colaboración con los productores indígenas de café ayuda a sustentar una economía local de cafeteros guatemaltecos que de otro modo serían devorados por los subsidios y conglomerados mayores. Al mismo tiempo, constituye un pequeño paso en el llamado global a acción en apoyo a los pequeños cafeteros en Centro y Sur América, muchos de los cuales son indígenas, en una coyuntura en que el modo en que se ganan la vida está en juego ya que los precios del café han caído drásticamente en el transcurso de los últimos treinta años.

La decisión por parte de Halbritter de apoyar a los cafeteros indígenas en Guatemala puede verse como un esfuerzo local con miras a resolver un problema global. Más de 5.5 millones de personas alrededor del mundo han firmado la petición Gran Ruido propuesta por Oxfam para asegurarles un futuro a los cafeteros al implementar políticas de comercio más equitativas. El 17 de junio, 2004, Rubens Ricupero de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés) anunció que juntaba sus esfuerzos a los de Oxfam en respuesta a esta crisis global. Ricupero también se reunió con el vice presidente de CONTAG (Confederación Nacional de Trabajadores Agrícolas) en Brasil y con agricultores locales a lo largo de América Latina. Según Ricupero, “la lucha de los pequeños productores de café por recibir un precio decente debe ser respaldada incondicionalmente. Para poder tener éxito, necesitan el apoyo de gobiernos y de la sociedad civil” (Press Release: “Ricupero joins the call to

make trade fair and signs the Big Noise”. Oxfam International 17/06/2004. Disponible en: <http://www.oxfam.org/eng/pr040617_unctad_ricupero_joins.htm> [fecha de consulta: 22/07/2004]). De este modo, Halbritter está respondiendo al llamado de Oxfam y de UNCTAD, actuando como el dirigente de un gobierno, específicamente la Nación Oneida de Nueva York, y trabajando con miras a su objetivo principal.

Un segundo paso que ha tomado Halbritter para expandir el imperio de la Nación Oneida Inc., y también con el propósito de incluir otros grupos indígenas, es su actual proyecto empresarial de desarrollar y administrar dos casinos en México, uno en Acapulco y el otro en Mazatlán. La acción en sí de negociar un tratado de nación a nación para un proyecto en el exterior es testimonio de la idea que mantiene la Nación Oneida respecto del concepto de soberanía. De acuerdo con Mark Van Norman, el Director Ejecutivo de la Asociación Nacional de Juego Indígena (National Indian Gaming Association) en Washington D.C., esto constituye la primera instancia en que una nación indígena ha logrado exportar exitosamente sus conocimientos y pericia en la industria del juego. Halbritter opina que el motivo por el cual este acuerdo parece estar desarrollándose positivamente es porque ambas partes son indígenas y ambas “creen en poner [nuestra] renta a trabajar para la educación, los servicios sociales y el desarrollo de infraestructura” (W. Claiborne: “Oneidas Are Betting on Mexican Casinos”. *The Washington Post*, Washington: 30/03/2001. También en *Gambling News*. Disponible en: <<http://www.gamblingmagazine.com/articles/14/14-1343.htm> > [fecha de consulta: 11/05/2004]). Una vez que los casinos estén ya operando, será interesante ver cuántas ganancias devengarán los mexicanos de esta empresa y qué porcentaje irá directamente a la corporación de los oneidas. Puesto que las negociaciones se están llevando a cabo entre el Director de Turismo del Estado de Guerrero y la Nación Oneida, en lugar de un inversor privado, es de esperar que ambas *naciones* se beneficien. De no ser así, esta sociedad comercial aparentemente positiva podría resultar ser un lobo disfrazado de cordero.

Los tradicionalistas bajo el “régimen” Halbritter

A raíz de la fundación de la Nación Oneida Inc., los tradicionalistas expresaron su descontento con la nueva dirigencia del pueblo oneida por lo que han sido excluidos de todos los beneficios de grupo incluyendo cuidado médico e incentivos educacionales, siendo forzados, de este modo,

a la periferia. Al optar por seguir siendo una nación localizada que tiene mayor respeto por la tradición que por el poder económico y la modernidad, los “disidentes” han sido forzados a renunciar a su posición en la política y la sociedad de su pueblo. Su falta de disposición a someterse a la cultura política hegemónica ha creado una ruptura dentro de la Nación Oneida, causando su status de exilados. Irónicamente, su propio pueblo los ha privado del status de nación del cual se habían enorgullecido por siglos. Los oneidas están utilizando ahora las mismas tácticas que una vez utilizara el gobierno de los EE UU para subvertir sistemáticamente gobiernos indígenas tradicionales con el fin de asimilarlos en el intento de erradicar las formas tradicionales de pensamiento (17). ¿Dónde se ubican como oneidas si ya no forman parte de de la Nación Oneida reconocida federalmente?

En estos tiempos de la globalización, el concepto de lo que constituye la ciudadanía frecuentemente se ve renovado a través de luchas democráticas (Álvarez, *et al.*, 1998: 2). Para los tradicionalistas, su identidad como los fundadores del sistema democrático de gobierno del pueblo oneida ha sido reformulada a fin de validar su afirmación actual de que viven subyugados bajo un “régimen dictatorial” (18). Si están tratando de reconquistar internamente o proclamar una característica inherente, los tradicionalistas oneidas han afirmado los principios democráticos sobre los cuales se fundó la Confederación de Seis Naciones, y están haciendo un llamado a que se desmantele el “régimen” Halbritter, el cual contradice política, cultural, económica, social y ecológicamente la base del sistema de gobierno oneida. Esto demuestra cómo la política abarca un modo de vida; para los oneidas tradicionalistas, es una cultura bajo amenaza de extinción y no se darán por vencidos sin luchar.

El Gran Conciliador sembró el pino blanco oriental en la región occidental del estado de Nueva York como símbolo para poner fin a la lucha inter-grupal y unificar a los haudenosaunee (19). Hoy en día, la lluvia ácida ha acabado con el pino blanco oriental y ha devastado los bosques coníferos. Conceptualmente, esto amenaza la estructura política, económica y espiritual de los haudenosaunee (Grinde y Johansen, 1995: 36). Los tradicionalistas oneidas acogieron este símbolo al aceptar el ofrecimiento que hiciera el Jefe de la Nación Mohawk, Jake Swamp, de sembrar un “Árbol de Paz” en territorio oneida con la esperanza de restaurar la paz y poner fin al conflicto. Acto seguido, y por orden de Ray Halbritter, contratistas no-indígenas arrancaron este

árbol de raíz para cumplir con los planes de la nueva construcción (“Who We Are”. *Oneidas for Democracy*. Disponible en: <www.oneidasfordemocracy.org/Weare.htm> [fecha de consulta: 26/07/2004]). Este acto constituye una *acción concreta* abarcando la ideología de la actual “administración” que sugiere un futuro que se basa mucho más en el desarrollo económico que en la representación tradicional.

El papel de la sociedad civil –el surgimiento de la sociedad civil en la Nación Oneida

De forma general, ciertos grupos en países en América del Sur, como Argentina o Chile, acogieron la idea de la sociedad civil en una coyuntura histórica en que los regímenes opresivos empezaron a aparecer y expandirse a través del continente como reacción a la “amenaza” del comunismo. La gente tuvo que acudir a grupos transnacionales en busca de protección ya que no era posible acudir a las agencias de gobierno dado que era precisamente el gobierno a quien se temía. Andrew Arato reconoce el resurgimiento de la Sociedad Civil en cuanto “expresaba las nuevas estrategias dualistas, radicales, reformistas o revolucionarias de transformación de la dictadura” proveyendo un nuevo entendimiento teórico (Arato citado en Álvarez, *et al.*, 1998: 16). Oneidas por la Democracia, una organización registrada y sin fines de lucro, fue establecida por los tradicionalistas a raíz de lo que denominan el “régimen” Halbritter. Los oneidas tradicionales se han encontrado en circunstancias paralelas a las de la vida bajo una dictadura. A diferencia del pasado cuando los oneidas trabajaban como una colectividad para combatir políticas injustas dictaminadas por el gobierno de los EE UU, en el presente era la hegemonía dentro de su propia cultura lo que se temía. El régimen Halbritter les había quitado la libertad de expresión y había amenazado su seguridad física y económica. Éste fue un cambio que contrastó drásticamente con el pasado cuando los oneida de los 32 acres habían vivido una existencia pacífica, basada en la comunidad si bien en una pobreza marginal. Dado que el gobierno de los EE UU sigue jugando un papel vital en la jerarquía de poder al reconocer a Halbritter como dirigente, los oneidas tradicionales ahora han creado su propia organización sin fines de lucro, Oneidas por la Democracia, y han laborado para forjar relaciones con otras ONG y organizaciones indígenas transnacionales a fin de fortalecer su causa y, también, como un llamado a acción. Según Mato:

Estos ‘tiempos de globalización’ presentan nuevos problemas y oportunidades a las sociedades de la región los cuales desafían a hacerse económica, política, social y culturalmente más participativas o arriesgar un futuro de creciente conflictividad social y deterioro económico [...] capaz de comprometer incluso la viabilidad histórica de algunas de ellas como unidades sociales nacionales de no llevarse a cabo reformas sociales fundamentales (Mato, 1996: 11).

El imaginario de la esfera pública ha avanzado tanto en el contingente indígena como en el no-indígena.

Aunque hay poca comparación entre las dictaduras militares de la década de 1970 en el continente sudamericano y la agenda política y económica del “régimen” Halbritter, existen resultados similares respecto del surgimiento de la sociedad civil. Hay ONG, grupos religiosos y otras organizaciones indígenas que están auxiliando a estos “refugiados” indígenas (20) ya que su nación misma los ha rechazado. En la actualidad se están forjando alianzas que en el pasado habrían parecido insólitas. Por ejemplo, Upstate Citizens for Equality (UCE, Ciudadanos por la Igualdad-Región Norte del Estado de Nueva York) (21) se ha asociado con los tradicionalistas ya que ambos grupos desean que se cierre el casino y que se reduzca el poder de Halbritter, si bien UCE se opone tajantemente a la soberanía oneida particularmente porque los oneida no pagan impuestos al estado. A pesar de que esta táctica no ha generado ningún éxito palpable, los tradicionalistas también han contado con representantes del gobierno estatal para re-centralizar su caso y tornarlo asunto federal por lo que en su sitio en Internet aparece un listado de información para contactar a senadores y congresistas a fin de que los ciudadanos interesados puedan redactar cartas y quejas formales a sus representantes en el gobierno.

La sociedad civil no sólo tiene impacto sobre lo local sino que también tiene “un potencial democratizante a escala local, nacional, regional y global” (Álvarez, *et al.*, 1998: 17). Aunque el objetivo inmediato de Oneidas por la Democracia es asegurar la seguridad física y económica de los tradicionalistas, su objetivo más explícito es restaurar la democracia a la Nación Oneida al forzar al gobierno federal a reconocer su decisión de destituir a Halbritter como dirigente tribal. Esto afectará la región al reestablecer la Confederación de Seis Naciones, la cual ha estado

dividida sobre el asunto del rechazo por parte de Halbritter a reconocer la ley haudensaunee. Si el BIA procede como debe de acuerdo con el Tratado *Two-Row Wampum* y rescinde su decisión de reconocer a Halbritter como dirigente, ello podría tener efectos positivos sobre otras relaciones entre la Nación Oneida y el gobierno federal. Los miembros de Oneidas por la Democracia también han participado en foros globales y consejos internacionales. Joanne Shenandoah, una aclamada música, activista y miembro oneida, habló en nombre de los tradicionalistas en Durban, Sur África en la Conferencia Mundial Contra el Racismo. Por último, los Oneidas por la Democracia han forjado alianzas con otros grupos activistas dedicados a un sinnúmero de asuntos tales como la lucha contra el capitalismo, el neoliberalismo, el racismo, los abusos de los derechos humanos, los derechos ambientales y grupos en contra del juego (Todos éstos se tratarán en mayor detalle en la siguiente sección de este artículo.)

El hecho que la reserva indígena tiene soberanía sobre su territorio hace que la situación de los tradicionalistas sea más precaria que la de otros grupos en los EE UU que sufren de persecución. Los tradicionalistas se rehúsan a perder sus tierras a manos de su propio pueblo, su propia gente. Sin embargo, al permanecer en los 32 acres originales se ven sujetos a lo que ellos denominan abusos de derechos humanos perpetrados por la Policía Oneida. Una llamada telefónica al número general para emergencias en los EE UU, el 911, que se inicia dentro del territorio de una reserva indígena no tiene que ser atendida aunque el despacho de emergencia se encuentre a sólo unos minutos de la reserva. Esto se debe a que, según la ley, los EE UU no tiene jurisdicción sobre asuntos o eventos que acaecen dentro de las reservas indígenas.

Una conciencia global – actores locales formando alianzas globales

Los grupos indígenas en el ruedo internacional

En los EE UU, la vida en las reservas indígenas en el pasado reciente (y en muchos casos hasta el día de hoy) se había caracterizado frecuentemente como una existencia asolada por la pobreza, donde prevalecían bajos niveles de educación, altos niveles de alcoholismo y la longevidad promedio era menor a la de la población en general en los EE UU. Generalmente, los grupos en estados nacionales que han sido sistemáticamente excluidos de la hegemonía política y económica han sido consistentemente representados como subdesarrollados. A diferencia del

pasado, hoy en día este tipo de estigmatización ha cedido paso al surgimiento del movimiento social como fuerza a tener en cuenta. En la era de la globalización, las fronteras nacionales se han vuelto borrosas a causa de una creciente participación en la economía global. Las fronteras que en un momento mantuvieron a las naciones indígenas dentro de los confines de sus reservas ahora están ampliándose y tornándose menos visibles a medida que las alianzas transnacionales entre naciones indígenas alrededor del mundo se están volviendo más comunes. Los procesos sociales como tales tienen como objetivo producir globalización al conectar organizaciones de distintas localizaciones geográficas o intensificar las conexiones pre-existentes (Mato, 1996: 1). Estas alianzas han cambiado los procesos democratizantes en la medida en que la voz de la colectividad se escucha a nivel planetario y ya no es posible ignorarla.

Al considerarse la historia de la Nación Oneida respecto de la resolución de su demanda de reclamación de tierras, antes de mediados de la década de 1970 los oneidas nunca lograron que el caso fuera atendido en un tribunal. La razón es muy sencilla: los tribunales de los EE UU hicieron caso omiso de esta demanda jurídicamente válida simplemente porque podían. No había presión internacional para que se tratara a los indígenas como ciudadanos con igualdad de derechos, ni tampoco existían ONG ni alianzas transnacionales significativas que introdujeran las reclamaciones indígenas al ruedo internacional. Todo eso cambió con el surgimiento de alianzas indígenas y la creciente influencia de la sociedad civil.

Las organizaciones internacionales y las ONG trabajaron conjuntamente en la década de 1980 para luchar por los derechos civiles indígenas como reacción a las tendencias de asimilación que anteriormente habían sido el fundamento estratégico de la política internacional respecto de los pueblos indígenas desde la década de 1950 –una corriente que surgió del movimiento de derechos civiles. Se rompía con una tradición de 200 años de un estado nacional homogéneo como poder central de control al reformularse las identidades del pasado. Aunque se establecieron recomendaciones a favor de estos esfuerzos, realmente hubo pocos cambios de importancia en el estado de la situación. Sin embargo, esta acción colectiva animó a los pueblos indígenas a rechazar la resignación complaciente y desechar los días de ciudadanía de segunda clase, creando, de ese modo, un ambiente propicio para la movilización social. Cabe señalar que

lo interesante aquí es que este movimiento hacia la democratización se inició regional y transnacionalmente en vez de surgir de una localidad territorial particular.

Una vez se reconocen las diferencias, hay que llegar a arreglos sobre cómo proceder hacia el futuro como grupos discretos dentro de una colectividad. Aunque siempre habrá un factor común que une a la colectividad, tal como los derechos de tierras o las preocupaciones sobre el medio ambiente, el momento en que se establece una relación ya sea regional o transnacionalmente, se compartirán ideas de campos diversos, por ejemplo sobre representaciones sociales, la importancia de la lengua autóctona, las estructuras políticas, etc., y éstas influirán en cierta medida a cada grupo o nación por separado. Las alianzas indígenas transnacionales, de este modo, tienen una importancia insoslayable ya que juegan una parte integral en la transformación de las culturas políticas de cada nación individualmente a fin de prepararse adecuadamente para enfrentar la hegemonía. A estas alturas,

[los] movimientos pueden subvertir aquello que en el sistema político tradicionalmente se toma por sentado .. al cuestionar la legitimidad y el funcionamiento aparentemente normal y natural de sus efectos dentro de la sociedad [...] Pero también, el papel de algunos movimientos sociales ha sido revelar los sentidos ocultos de lo político encuadrado en lo social (Slater, 1998: 384-385).

Es así que la práctica del control imperial y la hegemonía económica son cuestionadas. Las prácticas paternalistas de los estados nacionales están siendo retadas con una voz y una colectividad que emerge de una compleja red de relaciones que está configurándose entre los pueblos indígenas alrededor del planeta.

Una breve historia de la plataforma indígena en el escenario mundial

En un artículo que apareció en el diario *New York Times* en mayo de 2000, en un momento en que los oneidas habían decidido agregar unos 20.000 terratenientes como acusados en las demandas de reclamo de terreno, David Chen relata cómo residentes locales no-indígenas se preguntaban “¿Por qué nosotros? ¿Por qué ahora?” (Chen, David W.: “Battle Over Iroquois Land Claim Escalates”. *New York Times*, New York: 16/05/2000. Disponible en:

<http://www.indianlaw.org/body_ny_times_article.htm> [fecha de consulta: 19/04/2004]). La siguiente cita responde a dichas interrogantes de forma sintética, considerando los desarrollos históricos en los escenarios internacionales, transnacionales regionales y locales respecto de la evolución de los derechos indígenas:

Debido a la creciente preocupación sobre el ambiente, la actividad que han asumido el Grupo de Trabajo y otros cuerpos de la ONU, y el trabajo de apoyo realizado por grupos indígenas y organizaciones no-gubernamentales, los pueblos indígenas alrededor del mundo están recibiendo mayor atención de sus respectivos gobiernos. Países como el Canadá, Australia y los EE UU han enfocado sus esfuerzos en llegar a acuerdos con grupos indígenas respecto de demandas de reclamos de terreno y en lograr una reconciliación por perjuicios en el pasado, incluyendo aquellos hechos en nombre de la asimilación (“Doctrines of Dispossession – Racism Against Indigenous Peoples” en la sección titulada “The UN Tackles the Problem of Discrimination Against Indigenous Populations. E-Press kit: The UN Works to Fight Racism, Durban, South Africa”. Disponible en <<http://www.un.org/WCAR/e-kit/indigenous.htm>> [fecha de consulta: 31/05/2004]).

La cita anterior destaca la relevancia de la participación activa. Las relaciones dinámicas que se están conformando internacional y transnacionalmente son resultado de una nueva conciencia global y una perspectiva convergente de que “estamos todos juntos en esto.”

En los EE UU, el Movimiento de Derechos Civiles a fines de la década de 1960 inspiró el nacimiento del movimiento de liberación para los pueblos indígenas. El Movimiento del Indio Americano (American Indian Movement), para ese entonces un grupo radical comúnmente conocido como el AIM, se reunió por primera vez en la Reserva Standing Rock, Dakota del Sur, donde se trató el tema de cómo abordar ante la ONU en Nueva York y Ginebra cuestiones de abusos de derechos humanos, violaciones de tratados y asuntos pertinentes a la soberanía. AIM, bajo el liderazgo de Russell Mean, nombró al dirigente cherokee Jimmie Durham para encabezar el Consejo Internacional de Tratados Indios (CITI) (Churchill, 2002: 63). Luego de 200 años de intentos locales fallidos de reclamar su tierra, soberanía e igualdad, los pueblos indígenas del

hemisferio occidental se encontraban a punto de extender sus peticiones a un público más amplio.

En 1970, marcando un hito en la historia, por primera vez se llevó a cabo un estudio comisionado por la ONU, realizado por el Relator Especial Martínez Cobo, del Ecuador, sobre "El problema de la discriminación contra las poblaciones indígenas". Catorce años más tarde, Cobo completó el estudio concluyendo que los abusos continuos definitivamente ponían en peligro la existencia de la cultura indígena. Como resultado, en 1982, se estableció el Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre las Poblaciones Indígenas como subgrupo del Consejo Económico y Social (CES), el cual tres años después produciría el primer borrador del Proyecto de Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas para la Asamblea General de la ONU **(22)**. Al mismo tiempo, durante la década de 1980, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) fue la primera organización en incorporar referencias a derechos indígenas como resultado de "varios escándalos muy publicitados sobre esclavitud involucrando pueblos tribales bajo su jurisdicción" (Brysk, 1994: 34).

El peligro más inminente que enfrentaban los pueblos indígenas alrededor del mundo era la amenaza continua de pérdida de tierras, y así también el intento por parte del estado nacional de evitar la liquidación de costosas demandas de reclamación de tierras. Durante los próximos diez años hubo varios movimientos internacionales que sentaron las pautas que seguirían los estados en el proceso de llegar a acuerdos negociados y liquidar estas demandas. A raíz de los siguientes movimientos, los estados se fueron dando cuenta paulatinamente de la importancia que los pueblos indígenas tuvieran soberanía de sus tierras ancestrales: la Convención 169 de la OIT, la Agenda 21 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, la Directiva Operacional 4.2 del Banco Mundial y el proyecto de la Declaración Americana de Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas **(23)**.

El Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo (1995-2004), una construcción de la década de 1990, fue proclamado con dos objetivos en mente. El primero fue la creación del Foro Permanente de Cuestiones Indígenas del CES, donde los representantes tienen la oportunidad de dirigirse directamente al consejo con sus preocupaciones. El segundo objetivo

fue tener ya completado un borrador de la Declaración Sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Rigoberta Menchú observó que la proclamación de la ONU en 1993 para establecer la siguiente década como el Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo “representa un punto a nuestro favor en respuesta a nuestras peticiones y demandas” (Menchú, 1998b: 42). Este comentario respalda la creencia que los actores locales son responsables de los cambios globales. Este decenio no fue proclamado por la élite internacional simplemente porque sintió que era el momento indicado para que el mundo reconociera los derechos de un grupo de personas que había sufrido incontables agravios a manos de los colonizadores. Fueron, conversamente, los actores locales –víctimas de abusos y luchadores por la soberanía y autodeterminación— quienes habían estado cobrando fuerza por más de dos décadas, intercambiando ideas y construyendo alianzas transnacionalmente a través de ONG, grupos religiosos y movimientos sociales indígenas a fin de llevar una voz al ruedo internacional que ya no se podía suprimir.

Una vez esa voz es aceptada en el escenario mundial, Menchú piensa que es sumamente importante que se de un diálogo abierto e intercambios a través de culturas entre los representantes de naciones para que se pueda maximizar la agencia que cada participante puede entonces traer de vuelta a su respectiva nación. Luis Maldonado (1998), un académico activista ecuatoriano, destaca, además, la necesidad de establecer esta solidaridad por las características particulares a la causa indígena. La territorialización de la política y la cultura no pueden ser socavadas. Las recomendaciones y conclusiones hechas por el Grupo de Trabajo deben ser lo suficientemente generales para apoyar a cada nación dentro de sus respectivos estados nacionales. Maldonado señala que los indígenas no constituyen un grupo étnico ni una clase social sino un cuerpo histórico, político y jurídico que necesita un espacio donde pueda desarrollarse como nación no sólo con el propósito de satisfacer necesidades básicas sino con el objetivo fundamental de mantener su sentido de identidad (Maldonado, 1998: 81). A fin de proteger estos espacios dentro de los estados nacionales, Menchú plantea que los indígenas deberían conformar un cuerpo internacional más centralizado que pueda tener jurisprudencia respecto de derechos indígenas (Menchú, 1998b: 42).

Frecuentemente se pasan por alto las conexiones entre las naciones indígenas del hemisferio sur y las de los EE UU y el Canadá, debido a diferencias tanto de lenguas como de los efectos de la colonización española y portuguesa en contraste con la colonización predominantemente británica en el norte. No obstante, si bien las raíces socio-históricas difieren, *en general* los retos y problemas que enfrentan las poblaciones indígenas y las recomendaciones internacionales para combatir la hegemonía son, en gran medida, las mismas alrededor del planeta. Por ejemplo, en 1995 en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, se reunió la *Primera Asamblea General del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe* para dialogar sobre democracia y desarrollo y cómo los pueblos indígenas deberían comenzar a desarrollarse de la manera más efectiva (Cárdenas Conde, 1998: 32). Se acordaron tres criterios clave. Primero, el punto de partida para el desarrollo debe surgir de la identidad. Una forma de llevar esto a cabo es a través de la re-introducción de las lenguas autóctonas. Segundo, el desarrollo debe ser autónomo, entendiéndose como libre de restricciones impuestas por el Estado-nacional. La nación debe atender colectivamente las estrategias organizacionales. Por último, el desarrollo debe ser sostenible. Las políticas deben basarse en la consideración de si han de beneficiar o no a las generaciones futuras. Los remedios precipitados y de corto plazo no constituyen una solución viable para el desarrollo. El Cuerpo Coordinador de Organizaciones de los Pueblos Indígenas de la Cuenca del Amazonas (COICA) también se reunió para la misma época para estudiar en mayor detalle y determinar el sentido de la palabra “sostenible”. Su conclusión requirió lo siguiente: viabilidad ecológica, viabilidad económica, viabilidad socio-cultural y viabilidad política.

Todas las políticas y recomendaciones mencionadas arribas también aplican a la Nación Oneida de Nueva York. No hay indicio aquí que un grupo hiciera recomendaciones a otro, sino más bien parece haber un flujo de comunicación entre personas a través del hemisferio que resulta en conclusiones paralelas. Cada nación, sin embargo, se transformará independientemente, de maneras distintas, y se desarrollará a un paso diferente según su cultura política y acceso a los recursos necesarios para el desarrollo. Se puede concluir, sin embargo, que debido al mayor nivel de comunicación y diálogo que se está dando entre dirigentes indígenas por medio de las redes globales y foros internacionales, se han compartido ideas y experiencias que han resultado en conclusiones culturalmente específicas para combatir la hegemonía.

Los haudenosaunee en el escenario internacional

Desde la década de 1970, los haudenosaunee, o la Confederación de Seis Naciones, ha estado presente en reuniones internacionales, mayormente las que tratan asuntos de abuso del medio ambiente y de derechos humanos. Ya para el 1977, en una asamblea sobre derechos humanos en Ginebra, la Confederación de Seis Naciones fue reconocida como una ONG. En 1984, sus delegados ayudaron a redactar la Declaración de Principios de Derechos Indígenas. Asimismo, la Confederación fue un importante componente de la labor de cabildeo que conllevó declarar el año 1993 el “Año Internacional de las Naciones Unidas para los Pueblos Indígenas”. George-Kanentiio, dirigente y representante de la Nación Mohawk, observa que:

si bien puede pasar muchos años antes que la Confederación haudenosaunee pueda entrar a la ONU como una nación, su presencia allí como conciencia de los pueblos indígenas a través del hemisferio ante foros de derechos humanos y del medio ambiente, hace que su admisión en un futuro cercano sea muy posible (George-Kanentiio, Douglas M.: “Iroquois at the UN, Akwesasne Notes, Fall 1995”. Disponible en: <http://www.ratical.com/many_worlds/6Nations/IroquoisAtUN.html on> [Fecha de consulta: 05/06/2004]).

También destaca que la Nación Oneida fue la única nación de la Confederación que no aceptó enviar un representante a un foro sobre el territorio haudenosaunee. Tal vez ahora que la Nación Oneida Inc. ha acumulado y consolidado una base sólida de poder, ya no necesita el apoyo de la sociedad civil o la comunidad internacional.

Hoy en día es más probable que uno vea a indígenas tradicionales participando en foros internacionales que a los representantes de naciones indígenas. En el segundo encuentro anual del Foro Permanente para Cuestiones Indígenas de las ONU en mayo del 2004, el cual “reunió a unos 1,700 representantes de más de 500 pueblos indígenas, coaliciones u ONG, hablando en nombre de los pueblos más antiguos del mundo”, fue notable la ausencia de los gobiernos de naciones indígenas en los EE UU (Adams, Jim: “Tribes Urged to Attend U.N. Permanent Forum”. *Indian Country Today*: 11/06/2003. Disponible en:

<http://www.highbeam.com/library/doc3.asp?DOCID=1G1:102973212&num+29&ctrlInfo...>

[fecha de consulta: 29/07/2004]). El 21 de mayo, 2003, Danielle Shenandoah-Patterson, portavoz de los Oneidas por la Democracia, presentó su caso ante el Foro Permanente en una petición de “asilo político” (24). Este ejemplo muestra el alcance de las transformaciones que han ocurrido durante la última década. Los pueblos indígenas ahora están utilizando los foros internacionales como cuerpo internacional de monitoreo, a veces para protegerlos del estado-nacional y, en algunos casos, como en el de los tradicionalistas oneidas, para protegerlos de su propio pueblo. En estos tiempos de globalización, los actores sociales con una nueva conciencia planetaria están trascendiendo los confines de sus propias redes locales para forjar diversos tipos de alianzas.

La red de Internet como espacio de encuentro para actores

No es necesario ser un funcionario de gobierno, el Director General de la Nación Oneida Inc., o un miembro registrado de una ONG para cualificar o ser legitimado como actor que juega un papel vital en la transformación de comunidades locales y globales. Gracias a ciertos espacios tecnológicamente construidos, como la red de Internet, la oportunidad de dialogar con personas virtualmente desconocidas facilita el intercambio de ideas. Antes de proceder con este punto, quisiera enfatizar que a la Internet nunca se le debe adjudicar una inteligencia propia –una entidad que se utilizará para propagar ideas universales. Este tipo de imaginario absurdo perfila una imagen de ideas y visiones que yacen suspendidas en el ciberespacio, acechando para abalanzarse y atacar a las masas desprevenidas a través de los medios de comunicación. Al contrario, la red de Internet no es más que un espacio comunicativo, de conocimiento e investigación, donde un actor social puede tener acceso a información colocada por otro participante, o donde dos o más actores pueden encontrarse para intercambiar ideas. También es importante recordar que los actores sociales tienen la opción de aceptar, rechazar o ser influenciados por la información que allí recojan. La Internet de ninguna manera puede hacer que uno actúe o se transforme, sólo las personas pueden hacerlo entre sí.

Aún más, si la “globalización de ideas” fuera una construcción efectiva, no habría oposición a las ideologías de la hegemonía y, por lo tanto, no existirían los movimientos sociales. La información diseminada desde arriba hasta los niveles inferiores se consideraría palabra sagrada.

Todo lo contrario, en el mundo de hoy, a medida que crece el número de personas que tiene acceso a la red de Internet, el intento de diseminar ideas universales de hecho está provocando un aumento en la violencia alrededor del mundo y está causando espacios de resistencia territorializados que son capaces de agruparse local, regional y transnacionalmente.

Si bien es cierto que las ideas se pueden diseminar, llegando a todas las personas alrededor del planeta que tienen acceso a medios de comunicación, no es la *globalización* que causa y pone en marcha esta diseminación sino la gente: la gente que usa la tecnología con el motivo de propagar sus ideas y la gente que opta aceptar o rechazar la información a la que está expuesta. La información es ahora más accesible por lo que la participación en nuevos movimientos sociales resulta más fácil que anteriormente. Sin embargo, es imperativo señalar que la información diseminada no llega de forma igual a todos los participantes ya sea por razones de marginalidad económica --falta de recursos tales como ordenadores o aparatos de telecomunicación-- o por aislamiento geográfico --espacios remotos donde no llega el servicio de la Internet.

Compartiendo percepciones a través de foros en la Internet

Las salas de charla o *chat* constituyen un espacio de encuentro en la Internet donde los actores comparten ideas y puntos de vista a través del diálogo. Los foros proveen, además, un espacio para el anonimato. No hay presión para que uno revele su identidad y el participante puede sentirse libre de expresarse sin repercusiones sociales. “La realidad virtual está ‘allí’: puede experimentarse, manipularse y vivirse como si fuera real. Una vez se haya finalizado la estadía en el universo virtual, se puede volver a entrar al mundo real y concreto” (Lins Ribeiro, 1998: 330). Hay un foro en la Internet llamado “Upstate Indian Land Claims” (Disponible en: <<http://www.syracuse.com/forums/landclaims/>>) que es una sala de charla en el sitio del diario “The Post Standard” de la región de Syracuse, Nueva York. La mayoría de los usuarios que conversan en este *chat* son no-indígenas, aunque es imposible saber con seguridad ya que la identidad permanece oculta. Hay un miembro activo que ha adoptado el nombre de “Answerdude” o “Answerfeller”. A juzgar por sus respuestas, esta es una persona sumamente informada sobre todos los temas y asuntos que se conversan y que se dedica a exponer falacias, contrarrestándolas con hechos, en un esfuerzo por poner fin a conceptos erróneos. Su participación en este sitio puede entenderse como “activismo a distancia” (Lins Ribeiro, 1998).

Aunque hay ciertos usuarios en esta sala de *chat* que están convencidos de la idea que los oneidas van a apoderarse de los EE UU –no importa cuantas veces se desacrediten sus teorías con hechos, hay muchos otros, a juzgar por sus respuestas, que verdaderamente están aprendiendo algo del discurso de “Answerfeller”, si bien de manera renuente. Aunque he podido revisar sólo los archivos disponibles en línea, que datan desde diciembre de 2003, hay una diferencia marcada en la actitud del foro desde que “Answerfeller” entró en escena. Recientemente hay menos militancia (sólo porque haya menos coraje no quiere decir que la oposición haya sido convertida –probablemente ha encontrado otro espacio donde sus opiniones y creencias no se ven retadas tan fuertemente), la legitimidad de Upstate Citizens for Equality está perdiendo terreno en la opinión pública y parece haber una mayor voluntad de entender y aceptar a los oneidas como vecinos permanentes de una nación aparte. Esto no es decir que el *chat* no esté todavía permeado de oposición, pero “Answerfeller” ha suavizado la aspereza del tono al presentar hechos que difícilmente se pueden refutar.

Es de entender que las personas que residen en o cerca de la zona de reclamo de los oneidas sientan aprensión hacia los oneidas ya que, como nación, han logrado gran éxito financiero en muy corto tiempo y los tribunales federales, además, han favorecido consistentemente su caso sobre las querellas de los residentes locales. Por esta razón, una sala de charla como tal en la Internet provee un espacio importante para expresar preocupaciones y, si es posible, desmentir esos temores. “Answerfeller” está tratando de mostrarle a sus vecinos que los oneidas son legítimos y que sus reclamos son jurídicamente válidos según la Constitución de los EE UU. También ha logrado comunicarles de manera efectiva el hecho que los oneidas conforman un pueblo adinerado, poderoso y, aún más importante, que tiene al gobierno federal de su lado. La región en su totalidad prosperará sólo si ambas partes deciden cooperar a través de negociaciones.

Cómo los oneidas tradicionales están trascendiendo su entorno local

Los movimientos sociales tienen que trascender los confines de la vida cotidiana y establecer vínculos con el mundo de fuera. Juegan un papel central en la definición de los “parámetros de la democracia” en la medida en que determinan quiénes son los actores, cuáles instituciones

están involucradas, los procesos, la agenda y su alcance (Álvarez, *et al.*, 1998: 1). No sólo se ha de establecer contacto con otros actores y organizaciones, sino que también se debe construir relaciones con otros movimientos para facilitar un movimiento menos fragmentario (Álvarez, *et al.*, 1998: 15). En su búsqueda de apoyo, los oneidas tradicionales han hecho contacto con pueblos oprimidos alrededor del mundo, con organizaciones cristianas, ONG de derechos humanos, consultores en asuntos jurídicos y cuerpos internacionales.

Aunque se ha señalado que muchos oneidas rechazan y también le temen a la dirigencia de Halbritter(25), sólo hay doce familias que han tenido la valentía de identificarse como oponentes, o, como se les ha denominado popularmente, “disidentes”. Por sus números relativamente reducidos, al alinear su causa con otras ONG, movimientos sociales indígenas o contra culturas, encuentran que se les otorga un espacio y un papel activo en el escenario mundial. Su representación colectiva es el producto de “procesos sociales simbólicamente contruidos”: el resultado de conflictos y negociaciones entre diferentes actores sociales que promueven sus propias representaciones (Mato, 1996). Evidentemente los oneidas tradicionales piensan que al publicar información que ilustra su representación colectiva en sitios web que son sensibles a su propia situación, el volumen de ciudadanos preocupados e interesados –sin suponer de antemano raíces indígenas- crecerá exponencialmente. Con una red de apoyo en constante expansión, puede haber esperanzas de una intervención federal o hasta internacional en la tarea de ponerle alto al “régimen” Halbritter. Sus homólogos también se benefician ya que meticulosamente seleccionarán fragmentos útiles de la retórica del conflicto oneida para darle un empuje a su propia causa, ya sea que aboguen por cuestiones de derechos humanos, democracia, religión o soberanía indígena, entre otros.

La relación entre actores más interesante que he encontrado ha sido el vínculo entre Oneidas por la Democracia y la Convergencia Anti-Capitalista (ACC por sus siglas en inglés) basada en Washington D.C. Oneidas por la Democracia ha utilizado espacio en el sitio Web de la ACC como una llamada a acción a que todos los “Opositores de la Corporatización Global”, y “los que protestan contra la OMC, el FMI, BM, FEM, ALCA y TLC” tomen parte en la lucha contra Halbritter y sus cohortes. Esto es interesante porque “el concepto de globalización no sólo define un dominio particular y un punto de vista global desde el cual se puede entender el cambio, sino

que también ha abierto un horizonte de imaginación política estructurada en torno a expectativas de trascendencia” (Bartelson, 2000: 192).

La ACC es una “coalición de activistas anti-capitalistas que se organizan local, nacional e internacionalmente bajo los ‘Principios de Unidad’ para poner fin al sistema opresor y destructivo del capitalismo. La ACC se formó originalmente en 2001 para coordinar protestas durante las reuniones del Banco Mundial/FMI en septiembre, 2001” (Disponible en: <<http://www.abolishthebank.org/abouttheacc.shtml>> [fecha de consulta: 15/06/2004])**. El antagonista para ambas organizaciones –para la ACC así como para los Oneidas por la Democracia- es Ray Halbritter, convirtiéndose, de ese modo, en el común denominador que vincula los intereses de una organización y la otra. Sin embargo, para los tradicionalistas, el despojar a Halbritter de su puesto como jefe es algo personal ya que tiene un impacto directo en su vida cotidiana, mientras que para la ACC Halbritter es un símbolo del capitalismo y la explotación. La ACC puede utilizar el caso oneida como un *ejemplo* entre muchos que muestra los efectos deshumanizantes del corporativismo global. Ningún miembro de la ACC corre peligro en lo personal si se expresa en contra de Halbritter, lo cual difiere de la situación de los tradicionalistas oneidas. La retórica que ha decidido emplear la ACC en su artículo también aparece manipulada para encajar con la rúbrica de los “Principios de Unidad”.

Se requiere su presencia de inmediato en el territorio de la Nación Oneida en la región central de Nueva York. Las mismas fuerzas que están devastando nuestro ambiente, destruyendo derechos laborales y asesinando a los niños del mundo se han dado a la tarea aquí en el territorio de 32 acres. Este territorio totalmente indígena está siendo víctima del terrorismo de un billonario llamado Ray Halbritter, dirigente ilegal y Director General de la Nación Oneida de Nueva York Inc. Halbritter está perpetuando la corrupta globalización corporativa que nos hemos comprometido a destruir (“Call to Opponents of Corporate Globalization” *Anti-Capitalist Convergence*: 07/09/2002. Disponible en: <<http://www.abolishthebank.org/oneida.shtml>> [fecha de consulta: 06/04/04]).

** **Nota de la traductora:** El sitio web ha sido consolidado en el siguiente sitio, <<http://www.anarchistresistance.org/abolishthebank/abouttheacc.shtml>>.

En el fragmento anterior, la “presencia” del activista “se requiere” pues iba a haber una concentración por la paz en los 32 acres para asegurar que los tradicionalistas restantes no fueran desalojados de sus hogares. Esto demuestra la importancia del espacio físico. A pesar de que los grupos se comunican en el ciberespacio, a menos que haya acción concreta en un área localizada, el movimiento social no podrá adquirir el impulso necesario para el cambio. Según Álvarez *et al.*, existe una “importancia de reconocer espacios públicos, en vez de esferas públicas, como forma de identificar zonas de acción que presentan posibilidades de participación a los grupos subordinados que utilizan y se mueven en estos espacios” (Álvarez,*et al.*, 1998: 19).

“Genocidio” –un llamado a acción

En respuesta al acoso y los abusos de derechos humanos, los oneidas tradicionalistas y sus aliados indígenas a través del País Indígena han empleado la retórica más fuerte posible como mensaje planetario urgente para que otros se involucren activamente en su lucha: genocidio. Aunque se refieren a la muerte de su cultura si Halbritter continúa siendo dirigente de la Nación Oneida, la palabra contiene implicaciones violentas y homicidas. Ello insta al observador distante a sentirse obligado a actuar, y también logra captar la atención de organizaciones internacionales con la esperanza de que éstas ejerzan presión en los EE UU para que acate y cumpla la ley internacional. Quizá una de las defensas más legítimas del caso tradicionalista contra Halbritter es el hecho que el Proyecto de Defensa de los Shoshone Occidentales (Western Shoshone Defense Project) reconoció la urgencia de su causa al incluir el caso oneida en su sitio web en la sección titulada “Esfuerzos relacionados para proteger a la madre tierra” (“Related Efforts to Protect Mother Earth”. Western Shoshone Defense Project. (s.f.) Disponible en <http://www.wsdp.org/arc_related_efforts2.htm> [Fecha de consulta: 11/05/2004]).

Dentro del País Indígena, el Proyecto de Defensa de los Shoshone Occidentales es tal vez uno de los casos más conocidos y controversiales donde se encontró al gobierno federal de los EE UU en desacato de la ley internacional según la Comisión Inter-Americana de Derechos Humanos de la Oficina de Estados Americanos (OEA). Durante las últimas dos décadas el Centro de Recursos de Ley Indígena (Indian Law Resource Center) ha estado defendiendo los derechos ancestrales de tierras de los shoshone occidentales de acuerdo con los tratados federalmente reconocidos, mientras que los EE UU ha sostenido continuamente que las hermanas Danna están invadiendo terrenos federales. Representantes del Centro de Recursos de Ley Indígena plantean que “la

amenaza a la supervivencia económica y cultural de las Danna y otros pueblos shoshone occidentales se ha hecho particularmente aguda en días recientes” (citado en “United States Violates Human Rights of the Western Shoshone People; Fails to Comply with Request of the Inter-American Commission on Human Rights”. Indian Law Resource Center: abril, 1998. Disponible en: <<http://www.wsdp.org/ilrcst.htm>> [fecha de consulta: 29/07/2004], énfasis añadido, L.M.).

Aquí se puede apreciar cómo el vínculo entre los shoshone occidentales y los oneidas tradicionales se hace evidente. Ambos grupos se ven amenazados por la hegemonía porque se rehúsan a ceder sus prácticas ancestrales a cambio de lucro financiero. Aún más importante, el Centro de Recursos de Ley Indígena actúa como el lazo que expande la red de apoyo entre grupos indígenas que están experimentando realidades similares –en este caso, el peligro de extinción económica y cultural. Otro factor que también ha ayudado la causa de los oneidas tradicionales es el hecho que Joanne Shenandoah, hija y hermana respectivamente de Maise y Diane Shenandoah, es miembro de la Junta Directiva del Centro de Recursos de Ley Indígena.

El artículo que aparece en el sitio web del Centro de Recursos de Ley Indígena tiene un propósito doble: el primer objetivo es informar al lector/investigador y el segundo es un llamado a acción. La siguiente cita es un extracto de un artículo que fue escrito en respuesta un artículo de la Prensa Asociada que aplaudía los logros de Ray Halbritter:

La historia de Kate deja de mencionar que Ray Halbritter, durante los últimos diez años, ha usurpado el poder y está cometiendo lo que muchos están denominando el genocidio del pueblo oneida [...] El ejército privado de Halbritter ha DEMOLIDO LAS CASAS DE 14 DISIDENTES POLÍTICOS, quienes no reconocen su autoridad, y está por demoler cuatro casas más. Estas violaciones de derechos humanos están prohibidas por las Convenciones de Ginebra, la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y la Constitución de los Estados Unidos (“Associated Press Misses the Big Story – Genocide”. Western Shoshone Defense Project. Disponible en: <http://www.wsdp.org/arc_related_efforts2.htm> [fecha de consulta: 11/05/2004]).

Es de suponer que el lector/investigador se sentiría persuadido de actuar a favor del pueblo oneida. Se proveen varias alternativas de acción, incluyéndose números telefónicos, direcciones de correo electrónico y direcciones inmuebles para facilitar una respuesta rápida e inmediata. Si esta estrategia en particular ha logrado producir alguna respuesta es asunto debatible, pero ha causado que las comunidades aledañas reaccionen, presentándose físicamente en los 32 acres para protestas de paz. El autor del artículo hasta llega a dar consejo moral sobre cómo tomar acción, informándole al activista potencial que “serás más efectivo si permaneces tranquilo, te muestras educado, respetuoso y cortés en todo momento” (“Associated Press Misses the Big Story – Genocide”. Western Shoshone Defense Project. Disponible en: http://www.wsdp.org/arc_related_efforts2.htm [fecha de consulta: 11/05/2004]).

El efecto de testimonios

En décadas recientes, muchos pueblos indígenas han utilizado narrativas testimoniales como medio de conectar con el mundo exterior a fin de informar al público de algún tipo de abuso o explotación que se está infligiendo a una comunidad. Ya sea publicada como libro, como artículo en una revista o en la Internet, la escritura testimonial puede ser una herramienta muy efectiva en la reformulación de identidades en diversos planos. Como escribe Santiago Colás, “el testimonio busca establecer identidades entre protagonista y colectividad, entre investigador y protagonista –y, por consiguiente, entre lector, investigador, protagonista y colectividad, entre sujeto presente e historia objetiva, y entre la lengua escrita y la lengua hablada y viviente” (Colás, 1996: 161). No es tan sólo el escritor quien ha de reconfigurar su identidad, sino que al establecer una relación con el texto, se espera que los lectores/investigadores amplíen su visión y abran sus sensibilidades para poder comprender a y solidarizarse con una cultura distinta de la suya.

Al tratar de encontrar este punto en común, el escritor también ha de entender su público y escoger cuidadosamente retórica y ejemplos que los lectores/investigadores puedan aceptar, pero siempre manteniéndose fiel a la colectividad. Esto no es tarea fácil. Está la problemática de la representación dado que no es posible que un sujeto escriba objetivamente sobre su propia historia ya que existe demasiada carga emocional personal. Sin embargo, en mi opinión, no hay una realidad única no importa quién esté contando la historia o relatando eventos del pasado; por consiguiente, la manera en que uno decida representarse a si mismo y a la colectividad es

auténtica siempre y cuando sea la decisión conciente del sujeto la de representarse de esa manera. Representar con veracidad debe ser su responsabilidad con la colectividad. Según George Yúdice:

la escritura testimonial puede definirse como una narrativa auténtica, relatada por un testigo llevado a narrar por la urgencia de la situación [...] de una memoria colectiva e identidad. La verdad es invocada en la causa de denunciar una situación presente de explotación y opresión o en el exorcismo y rectificación de la historia oficial (Yúdice, 1996: 44).

Tal vez el más conocido de estos testimoniales sea el de la ganadora del Premio Nóbel de la Paz, Rigoberta Menchú (1998a), quien narró la crónica de su vida y la de su familia como obreros migrantes indígenas que trabajaron en condición de siervos temporeros, sufriendo a manos de la clase adinerada guatemalteca. Más que una historia, narrativas como la de Menchú abren un nuevo paradigma para el cambio social. Debido al reconocimiento internacional que recibió su libro, los pobres, explotados y marginados alrededor del mundo ahora tenían a la disposición una nueva forma narrativa –una que rompía con formas literarias o discursivas anteriores asociadas con la etnografía y la antropología. Es una historia contada desde adentro y cuyo objetivo es no sólo retar la hegemonía sino derrocarla. Es un vehículo que transporta una voz local al escenario global.

El 2 de mayo, 2003, Jolene Schenendoah Paterson, la hija de ocho años de Danielle Schenendoah Paterson, presentó un testimonio escrito ante la ONU como petición de asilo político para ella y su familia luego de haber sido desalojados de su casa en territorio oneida. Perdieron su hogar supuestamente por las convicciones políticas de su madre. La declaración de la niña comunicaba la dualidad no sólo de los abusos de derechos humanos que han tomado lugar en los 32 acres por “un dirigente oneida que es [su] propio primo”, y su “cuerpo policial no-legítimo”, pero también buscaba construir, desde una vertiente estética, su identidad, como lo deja muy en claro el título del testimonial “Cómo es ser una niña indígena oneida” (Schenendoah Paterson, Jolene: “What it is Like to be an Oneida Indian Girl.”: 2 de mayo, 2003. Disponible en: <www.nativevillage.org/Inspiration-

[/What%20It's%20like%20to%20be%20an%20Oneida%20Indian%20Girl.htm](#)> [fecha de consulta: 09/06/2004]). El poder de esta petición resuena en la preocupación que muestra Jolene por como peligra su propio modo de vida.

Los lectores, ante todo, tienen una imagen muy clara de cómo esta niña está sufriendo bajo la dirigencia de Ray Halbritter porque ha sido expulsada de todo aquello que ella una vez consideró el fundamento de su identidad. Escribe que “mi casa estaba ubicada al cruzar la calle de nuestro *Longhouse*. Un *Longhouse* es un lugar para rezarle al creador y celebrar toda la creación. No tengo aún un nombre indígena porque el *Longhouse* está bajo llave” (Schenendoah Paterson, Jolene: “What it is Like to be an Oneida Indian Girl.”: 2 de mayo, 2003. Disponible en: <www.nativevillage.org/Inspiration-

[/What%20It's%20like%20to%20be%20an%20Oneida%20Indian%20Girl.htm](#)> [fecha de consulta: 09/06/2004]). Halbritter había ordenado que se cambiaran las cerraduras del *Longhouse* para evitar que los tradicionalistas tuvieran un lugar de reunión donde pudieran practicar sus costumbres oneidas tradicionales. Segundo, la última sección de la declaración de Jolene refleja el orgullo profundo que siente de ser oneida ya que le pide a su público que internalice las prácticas que ella piensa son inseparables de su cultura. El respeto por los padres, la reverencia hacia la tierra y el honrar “la madre tierra” al no contaminarla, son todos elementos esenciales para un futuro mejor. La declaración de Jolene refleja la noción de Yúdice de cómo “el hablante no habla en nombre de o representa a una comunidad sino que realiza un acto de formación de identidad que es simultáneamente personal y colectivo” (Yúdice, 1996: 42).

Equipos Cristianos de Acción por la Paz apoya a la organización Oneidas por la Democracia

La organización Oneidas por la Democracia también ha acudido a organizaciones religiosas para dar mayor legitimidad a su demanda en contra de Nación Oneida de Nueva York, Inc. Siguiendo el patrón de los movimientos sociales modernos, frecuentemente los grupos religiosos se utilizan como medio para extender la red de apoyo a aquellos quienes están afiliados con dichas organizaciones. De este modo el énfasis se desplaza de sólo abarcar cuestiones indígenas a un enfoque que abarca crímenes contra Dios y la humanidad.

En este caso en particular, la organización cristiana sin fines de lucro Equipos Cristianos de Acción por la Paz (ECAP; conocida en inglés como Christian Peacemaker Teams, CPT) fue invitada a visitar los 32 acres para realizar una evaluación y decidir si los tradicionalistas oneidas necesitaban o no sus servicios. En otras palabras, ECAP tenía que evaluar si existía o no el potencial de violencia entre las dos facciones “en guerra”, y de ser así, entonces las demandas de los tradicionalistas estarían dentro de los parámetros de la Declaración de Misión de ECAP (26).

ECAP fue fundada en la década de 1980 en respuesta a dos eventos globales: el estallido de violencia alrededor del mundo debido a guerras de base donde los marginados sufrían bajo regímenes represivos, y la llamada a un compromiso ético y moral con el futuro que hiciera un clérigo en la Conferencia Menonita Mundial en Strasburgo, Francia, proclamando la necesidad de crear nuevas respuestas creativas a los actos de violencia: “a menos que estemos dispuestos a morir desarrollando nuevas formas no violentas de reducir conflicto, debemos confesar que nunca creímos realmente que la cruz era una alternativa a la espada” (“History/Mission CPT”, Declaración de Misión de ECAP/CPT. Disponible en: <<http://www.cpt.org/publications/history.php>> [fecha de consulta: 11/05/2004]). Desde entonces, ECAP ha despachado equipos a regiones volátiles alrededor del mundo, incluyendo Haití, Irak, la Orilla Occidental en Israel, y en localidades urbanas y rurales en los EE UU. Creen firmemente que sus experiencias de “mantenimiento de la paz” son traducibles a toda una gama de grupos locales, culturalmente distintos, luego de un breve período de entrenamiento de sus equipos de tres semanas y media.

Los shawnee (un pueblo indígena que ha encontrado su hogar en el estado de Oklahoma) fueron quienes le extendieron la invitación a ECAP, pues habían estado siguiendo el estado de la situación en los 32 acres oneidas. Luego de revisar el trabajo que había realizado ECAP con otros grupos indígenas, los tradicionalistas oneidas accedieron a recibir un equipo representante en su territorio por un período de dos semanas comenzando el 7 de febrero, 2002. El equipo se alojó con tres familias oneidas distintas y pasó el tiempo observando y escuchando a todas las partes involucradas, los oneidas tradicionalistas, Ray Halbritter y su Consejo de Hombres, residentes locales no-indígenas y organizaciones regionales que han prestado su apoyo a los oneidas (tales como el Inter-Religious Council of Central NY, cuáqueros de Syracuse Friends

Meeting, y American Friends Service Community). Según ECAP, el contacto directo con estos “ethnoscapes”/paisajes étnicos (27) superpuestos les permitió “humanizarse los unos con los otros” (“Oneida Report: 21/02/2002”. CPT in the USA. Disponible en <<http://www.cpt.org/usa/oneida.php>> [Fecha de consulta: 11/05/2004]). Este punto es particularmente interesante y conmovedor, especialmente considerado en el contexto de la era de la globalización en que la facilidad de usar la tecnología y los medios de comunicación para “comprender” las complejidades de una situación frecuentemente toma precedencia desmedida sobre el deseo o la necesidad de conocer a los actores en persona, cara a cara.

ECAP permaneció en contacto con los oneidas de los 32 acres hasta el otoño del 2003. La última vez que el caso oneida aparece en la lista de las causas de ECAP fue en su boletín informativo trimestral del otoño 2003 vol. XIII, No. 4. Es una breve puesta al día que finaliza señalando que los oneidas de los 32 acres habían solicitado la asistencia de Hábitat para la Humanidad y el Brethren Disaster Service, ambas organizaciones que proveen albergue y recursos para personas desahuciadas, sin hogar, o refugiadas. Ambas son ONG de afiliación religiosa. No hay evidencia de que ninguna de estas dos organizaciones haya aceptado la invitación a prestar asistencia.

Ideas finales para el debate

Resuenan y aún quedan por responder las interrogantes que planteara el residente no-indígena que vive dentro del territorio en reclamo por los oneidas: “¿por qué nosotros? ¿por qué ahora?”. Las organizaciones como ECAP se quedan cortas al no lograr ver el reclamo de tierras oneida como algo más que un asunto local. Por lo menos dentro de su discurso no hay mención de cómo diversos eventos globales, como los que se han considerado en este artículo, tienen un impacto en la política doméstica de los EE UU hacia los indígenas americanos. No hay mención de ninguna correlación entre la realidad de cómo las naciones autóctonas a través del país han podido revertir su mala fortuna durante los últimos diez años, con el hecho que este mismo período de tiempo había sido declarado el Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo (1995-2004) por la ONU. La presión internacional sobre estados con poblaciones indígenas ha sido una razón por la que los EE UU ha estado tratando de conciliar cuestiones de

soberanía, y por la que, después de dos siglos, ha de aceptar a fin de cuentas los tratados que han sido violados y los abusos de derechos humanos que se han infligido sistemáticamente a los indígenas americanos. Habiendo dicho lo anterior, el gobierno federal no está actuando ahora necesariamente como guardián benévolo de las naciones, pero hay cambios de políticas que están conectados de algún modo a las recomendaciones exigidas por el Grupo de Trabajo Sobre Poblaciones Indígenas de la ONU, la OEA y otras agencias internacionales.

Además, ECAP deja de mencionar los impactos que ha tenido el hecho que la Nación Oneida haya estado siendo manejada como una corporación. Lo que la Nación Oneida de Nueva York Inc. ha logrado económicamente es concomitante con lo que está sucediendo a través de todas las Américas. Tal vez no sea reconocible como corporativismo global ya que el Director General de la corporación es en sí miembro de la Nación Oneida, la cual supuestamente es propiedad de la colectividad que también la opera. Dado que la empresa comercial ha reemplazado, sin duda, al gobierno –hay una creciente brecha entre los ricos y los pobres, el objetivo de maximizar ganancias prevalece sobre la responsabilidad ética, y las fronteras entre naciones ya no son tan claras- esto evidencia tendencias actuales en la economía global. Sean o no correctas las decisiones de Halbritter, el hecho es que las prácticas culturales y creencias tradicionales están siendo reformuladas de ambos lados del conflicto oneida, un fenómeno vinculado directamente con una economía política en proceso de cambio. La Nación Oneida Inc. ha entrado en una economía de mercado creando una nación más culturalmente integrada así como estratificada por clases sociales, mientras que los tradicionalistas, a pesar de haber sufrido tremendamente, han creado alianzas transnacionales e internacionales, ampliando el contacto entre muchos grupos diversos.

La única manera de explicar teóricamente las increíbles transformaciones que han ocurrido en la Nación Oneida es reconocer la existencia de una nueva conciencia global alrededor del mundo que, por una parte, está cambiando la forma en que los actores sociales interactúan y, por otra parte, ha dado lugar a una nueva visión que cree en la posibilidad de cambiar el *statu quo*. Al examinar eventos anteriores a la década más reciente, destaca cómo en el pasado el cambio tenía un aspecto más bien bi-dimensional. Siempre han existido alianzas, esfuerzos internacionales en sociedad e intercambios que trascendían las comunidades locales. Hoy en día, sin embargo, no

son sólo los jefes de estado, los dirigentes de naciones o las organizaciones internacionales los que dictan estas relaciones y proveen las recomendaciones de cambio. Las relaciones en la actualidad son multidimensionales, creando un sinnúmero de alianzas que atraviesan fronteras nacionales, clases socio-económicas y grupos culturales. Con cada alianza hay un intercambio de ideas y la exposición a nuevas normas culturales, lo cual inevitablemente invita a cada individuo a re-evaluar su propia identidad y posición dentro de su propia nación. En la comunicación y el desplazamiento, la tecnología ha facilitado la rápida diseminación de información e ideas, lo cual ha desmantelado la noción de que la comunicación más allá de las comunidades locales es algo exclusivo de las élites. Pero más allá de esto y a la vez conjuntamente, dado que la economía política económica de hoy es el corporativismo global, y se ha implementado la desregulación, ha habido un movimiento social abarcador y fuertemente vocal para contrarrestar estos cambios asociados con la llamada globalización, lo cual nuevamente atraviesa las fronteras sociales previamente aceptadas. Los pobres, marginados y los activistas “anti-globalización” comparten una meta en común: poner alto a los abusos de derechos humanos y del medio ambiente que tan comúnmente acarrea el corporativismo global. Lo que denominamos la “era de la globalización” es un período verdaderamente complejo y multidimensional que no sólo refiere cambios en la economía global y las estructuras políticas, sino que también caracteriza una época en que se ha incrementado la violencia y el conflicto a medida que crece el poder entre los desposeídos y los descontentos debido a relaciones nacientes de carácter transnacional y transcultural. Esto se demostró en el caso de los oneidas tradicionalistas.

Para poder comprender las complejidades de la presente situación de las naciones en el País Indígena, es imperativo incorporar investigaciones hechas por académicos que se desempeñan en América Latina. Dado que hay grandes poblaciones de naciones indígenas en Centro y Sur América que trascienden las fronteras del estado nacional, los movimientos sociales nacionales y transnacionales que cuestionan la hegemonía han sido algo mucho más generalizado. Por consiguiente, ha habido muchos más académicos activistas, sociólogos y teóricos de la cultura que han estudiado y escrito sobre este tema que en los EE UU. Puesto que cada nación tiene sus particularidades que le prestan su carácter único, esto no es decir que los teóricos latinoamericanos actuales podrán proveernos con las respuestas a la interrogante “¿por qué

ahora?”. Pero constituye un punto de partida para tratar de entender nuestro presente y hacia donde nos dirigimos en el futuro.

Este es un momento de gran importancia para los pueblos indígenas en todas las Américas. El hecho que están siendo reconocidos de algún modo –ya sea como evasores de impuestos, especuladores de casinos, astutos empresarios, ambientalistas, activistas, músicos, artesanos, o como minoría marginada- en los ámbitos internacionales, transnacionales, nacionales y locales, acarrea inmensas implicaciones para los miembros individualmente y para las naciones como culturas políticas. Desde el “descubrimiento” de las Américas, el ser indígena ha conllevado fuertes connotaciones negativas en lo que concierne al mundo occidental y siempre se han tomado medidas sistemáticas para erradicar la cultura indígena, ya sea a través de conquista, colonización, genocidio, asimilación, o, como dirían algunos, al permitir la construcción y operación de casinos en reservas indígenas.

Hoy en día, no obstante, los conceptos de identidad y ciudadanía están cambiando de forma generalizada a medida que la cultura política hegemónica gira más y más en torno a una economía de mercado global. Por consiguiente, la erradicación de indígenas ya no es algo prioritario, ni tampoco es una opción explícita, ya que la ley internacional es ahora supuestamente un factor mitigante. La prioridad de la hegemonía respecto de los pueblos indígenas actualmente es maximizar ganancias. Esto se manifiesta de formas diversas, ya sea en la oferta de grandes sumas de dinero a una población para reubicarla a fin de construir un gasoducto extendiéndose de Bolivia al Perú, o en la explotación de prácticas tradicionales con el objetivo de satisfacer la demanda del narcotráfico, o hasta en el permiso de establecer y operar casinos en tierras de reservas a fin de evadir costosas demandas de reclamos de tierras, pero todas tienen un efecto directo en las naciones indígenas locales.

Cuando hay un potencial de ganancia, y además se ponen los recursos a la disponibilidad de dirigentes indígenas, se les está ofreciendo la opción de adherirse a las demandas de la hegemonía, rechazarlas, o asumir el reto de un lío de transigencias. Como se demostró en el caso de la Nación Oneida, hay muchas emociones involucradas en este proceso por lo que es sumamente importante que haya consenso entre los miembros de la nación o, de lo contrario,

habrá inevitablemente desacuerdo y descontento. Por consiguiente, el futuro de las naciones indígenas a través de las Américas dependerá de una dirigencia fuerte y capaz, del diálogo abierto y de encontrar una aproximación racional a los rápidos cambios en las culturas políticas.

En lo personal, como persona oriunda del estado de Nueva York, me problematiza ver la falta de apoyo local a favor de la existencia de la Nación Oneida como nación soberana. El hecho que la mayoría de personas no-indígenas identifican la cultura indígena en los EE UU con los casinos, es también una realización dolorosa. Me parece que si la dirigencia de la Nación Oneida fuera más representativa de sus miembros, si hubiera más diálogo entre naciones vecinas, y si el gobierno de los EE UU estuviera menos motivado por el mercado en la construcción de su relación con los oneidas, entonces, tanto dentro de la nación como en las comunidades vecinas, disminuirían los conceptos erróneos y los malentendidos respecto del acceso al poder de los oneidas. El potencial de renovar y rehabilitar la Confederación de Seis Naciones existe: yace ahí, escondido bajo la sombrilla de la avaricia corporativa. Este artículo surge de la motivación de comenzar un diálogo para entender por qué han ocurrido tantos cambios en el último decenio e identificar cuáles son precisamente esos cambios, con la esperanza de poder utilizar ese conocimiento de forma constructiva, en la tradición haudenosaunee, para el beneficio de las siete generaciones venideras.

Epílogo

Desde la redacción de este trabajo en el año 2004, han ocurrido cambios importantes en el *statu quo* de la Nación Oneida de Nueva York. Los proyectos de construcción ya se han completado y el Complejo Turístico y Casino Turning Stone ha adquirido fama mundial por sus casinos y como destino turístico para deportes profesionales y entretenimiento. Para junio del año 2006, el complejo turístico empleaba 4.750 residentes locales. Con el creciente éxito financiero de la nación, el poder político y la influencia de Ray Halbritter se han expandido para trascender las fronteras oneidas. Ya no existe una clara distinción entre la política de la Nación Oneida y la del estado de Nueva York. Localmente, la Nación Oneida está afiliada a la Cámara de Comercio del Valle Mohawk (Mohawk Valley Chamber of Commerce). A diferencia del pasado, hoy en día Halbritter aplaude la formación de sociedades comerciales con las grandes corporaciones

estadounidenses, como la Coca-Cola, a fin de forjar relaciones con funcionarios de gobierno en Washington, D.C. que puedan ser persuadidos por la influencia de las grandes empresas. El significado original del *Two-Row-Wampum* ha cambiado dramáticamente.

Las tensiones entre Halbritter y los funcionarios de gobierno locales y estatales en Nueva York han aumentado considerablemente, lo cual ha hecho que las demandas de reclamo de tierras aparezcan nuevamente como prioridad. Se ha puesto fin a la práctica de comprarles terrenos dentro de la zona de reclamo a los propietarios no-indígenas dispuestos a vender, lo cual básicamente constituía la compra de soberanía territorial. En mayo del año 2005, el Tribunal Supremo falló a favor de los condados locales declarando que la propiedad oneida fuera de la reserva estaría sujeta a las regulaciones e impuestos locales. Siguiendo la recomendación del tribunal y continuando los esfuerzos por obtener soberanía, la táctica más reciente de la Nación Oneida ha sido solicitarle al gobierno federal que se ponga el territorio en disputa en un fideicomiso federal. La oposición, cuyas figuras principales son el Senador Charles Schummer (partido demócrata) y la organización sin fines de lucro *Upstate Citizens for Equality*, ha condenado esta medida proclamándola inconstitucional. En la medida en que sigue desarrollándose la batalla política y económica, también continúan los conflictos internos sobre la expulsión de los tradicionalistas y el cuestionable ascenso al poder de Ray Halbritter.

Notas

(1) La Asamblea General actualmente está en el proceso de decidir si acepta o no la propuesta hecha en la última sesión del Foro Permanente respecto de establecer un segundo decenio. La decisión se basará en si la Asamblea General considera que el proceso del primer decenio benefició o no a los pueblos indígenas.

(2) Las cifras provienen de un estudio realizado por Zogby International que apareció en el artículo "Oneidas Are Betting on Mexican Casinos". *Gambling News*. Disponible en: <<http://www.gamblingmagazine.com/articles/14/14-1343.htm>> [fecha de consulta: 11/05/2004].

(3) Utilizo el plural aquí ya que dentro de la Nación Oneida existe una división tajante entre los tradicionalistas y los modernistas, lo cual ha dado lugar a dos culturas políticas distintas.

(4) Haudenosaunee es el nombre indígena del grupo conocido comúnmente por el término iroquois, que es un anglicismo.

- (5) La Confederación de Seis Naciones incluye a los oneidas, los tuscaroras, los senecas, los onondagas y los cayugas, ocupando un territorio comprendido por las regiones central, norte y occidental del estado de Nueva York.
- (6) Las Universidades de Syracuse y Harvard, ambas *alma mater* de Halbritter, han publicado artículos en sus respectivas revistas académicas aplaudiendo los logros de Halbritter.
- (7) Nótese cómo las fechas en su cronograma corresponden exactamente con el decenio declarado por la ONU, “Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo”.
- (8) Estos son algunos de los avances que Halbritter le atribuye al IGRA en una declaración que hiciera ante el Comité de Asuntos Indígenas (“Statement from Oneida Representative Ray Halbritter Before the Committee on Indian Affairs”: 25/07/1995 Disponible en: <<http://nativenet.uthscsa.edu/archive/nl/9508/0058.html>> [fecha de consulta: 05/04/2004]).
- (9) Irónicamente, ni un sólo miembro del cuerpo policial es miembro de la Nación Oneida. Los tradicionalistas, los cuales no favorecen la dirigencia de Halbritter, han acusado repetidamente a la Policía Oneida de violaciones de derechos humanos.
- (10) Jemison y Schein señalan que se utilizó uno de dichos pasaportes para visitar al pueblo Maori en Nueva Zelanda. La globalización permite la diseminación de ideas por medio de la compresión espacio-temporal.
- (11) Esta carta se encuentra en la primera página del libro *Treaty of Canandaigua, 1974: Two hundred years of treaty relations between the Iroquois Confederacy and the United States* (Jemison y Schein, 2000).
- (12) Respecto de la respuesta del BIA a la petición de la Confederación de Seis Naciones de destituir a Habritter como dirigente de la nación federalmente reconocido, Bruce E. Johansen señala que “La decisión del Gran Consejo Onondaga fue afirmada por la Oficina de Asuntos Indígenas en agosto del 1993, sólo para ser revocada 24 horas más tarde cuando un congresista de Nueva York, Sherwood Boehlert, quien respalda con entusiasmo el juego, persuadió a la administración de Bill Clinton de restituir el reconocimiento federal de Halbritter” (Johansen, s.f.).
- (13) El concepto de la Séptima Generación es una filosofía haudensaunee respecto de la toma de decisiones que requiere que siempre se considere el impacto que tendrán las decisiones del presente en las próximas siete generaciones.

(14) En la página web de la revista noticiosa *Oneida Nation News* se puede encontrar una amplia gama de temas, desde un artículo titulado “Turning Stone Reflects on a Memorable 2004 Golf Season” (“Reflexiones de una temporada memorable de golf en Turning Stone”) a “IRS Honors Oneida Leader” (“El Departamento de Hacienda rinde honores a un dirigente oneida”). Tanto el deporte de golf como una reflexión positiva de la relación entre un representante de una nación indígena y el gobierno federal de los EE UU ilustran la nueva conciencia –política, cultural y económica—que la Nación Oneida Inc. ha decidido adoptar (Oneida Nation News (s.f.). Disponible en: <<http://oneidanews.net/viewcontent.cfm?Start=01&key=32>> [fecha de consulta más reciente 21/11/2004]).

(15) Pese a que las naciones indígenas no están sujetas a impuestos estatales, sí se encuentran sujetas a los impuestos federales.

(16) El Jefe Irving Powless Jr. habla sobre la importancia de *Two-Row Wampum*: “El cinturón *Two-Row Wampum* está hecho de cuentas blancas y moradas. Las cuentas blancas simbolizan la verdad. Nuestros récords indican que una hilera de cuentas moradas representa un bote de vela. En el bote de vela se encuentran los europeos, sus dirigentes, su gobierno y su religión. La otra hilera de cuentas moradas representa una canoa. En la canoa se encuentran los indígenas americanos, sus dirigentes, sus gobiernos y su Modo de Vida, o religión como lo llaman ustedes. Viajaremos por el camino de la vida, de forma paralela pero nunca juntándonos el uno con el otro. A medida que viajemos por el camino de la vida, y porque tenemos diferentes modos y diferentes conceptos, no elaboraremos leyes para gobernar al otro. Nosotros no implementaremos leyes en que les dictemos a ustedes lo que tienen que hacer. Ustedes tampoco deben elaborar leyes en que nos dicten a mí y a mi pueblo lo que tenemos que hacer” (Jemison y Schein, 2000: 23).

(17) La “interrupción rutinaria de la práctica de costumbres sociales/espirituales” (Churchill, 2002: 56) es plenamente evidente en el cierre del *Longhouse*, el cual es el epicentro de la vida tribal para los oneidas tradicionalistas.

(18) Hay docenas de sitios web que utilizan explícitamente la palabra “dictador” para describir la dirigencia de Halbritter. Una búsqueda en Google de los términos “Halbritter” y “dictador” produce 148 resultados.

(19) “Cuando se formó el haudensaunee, el Gran Conciliador simbólicamente arrancó un árbol de la tierra. En el hueco donde estaba el árbol, pusimos nuestras armas de guerra. Entonces él

volvió a colocar el árbol en la tierra, sembrando, de ese modo, el Arbol de la Paz. En la parte superior del Arbol de la Paz descansa un águila que alerta a los haudenosaunee del peligro. Bajo las grandes ramas del Arbol de la Paz se sienta nuestro pueblo y sus amigos y aliados en la paz y la amistad” (Powless, 2000: 25)

(20) Según David Korten en *When Corporations Rule the World (Cuando las coproraciones rijan el mundo)*, “El motor de crecimiento económico ha probado ser mucho más efectivo en la creación de refugiados del desarrollo que en llevar a cabo su promesa de poner fin a la privación humana en los países de bajos ingresos en el mundo” (Korten, 2001: 56). Asimismo, Winona LaDuke utiliza el término “refugiados” al referirse a los indígenas forzados a vivir de las tierras que consideran sagradas (LaDuke, 1999).

(21) La UCE es una organización sin fines de lucro registrada de los residentes no-indígenas del estado de Nueva York que se oponen a la soberanía de los indígenas americanos. Su papel en el caso de los oneidas se explicará en mayor detalle en la última sección del presente artículo.

(22) Desafortunadamente, debido a problemas de semántica que emanan de los gobiernos estadounidense y canadiense, todavía está pendiente la redacción de una copia oficial. Según Ward Churchill, si los EE UU y el Canadá continúan actuando en desacato de la declaración universal de derechos humanos para los pueblos indígenas, como han prescrito los pueblos indígenas, y logran moldear la declaración para que refleje sus propias políticas en los EE UU, los pueblos indígenas alrededor del mundo podrían perder soberanía por medio de la doctrina internacional (Churchill, 2002: 66).

(23) La Sra. Erica-Irene A. Daes delinea estos eventos en un papel de trabajo titulado “Discrimination Against Indigenous Peoples: Proposal for a Sub-Commission Study on Indigenous Land Rights” 30/08/1996. Disponible en:

<<http://www.unhchr.ch/Huridocda/Huridoca.nsf/3d1134784d618e28c1256991004b7950/84fffeb66291e67a802566dd005559e4?OpenDocument>> [fecha de acceso: 05/06/2004].

(24) Se ha citado a Shenandoah-Patterson explicando el siguiente punto: “vine al Foro Permanente Sobre Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas para unirme a otras gentes indígenas que también buscan protección y asistencia contra las políticas de los EE UU que promueven la desaparición de la existencia cultural y la soberanía de los pueblos indígenas. Yo, y también otras familias del territorio indígena oneida, hemos sufrido y estamos enfrentando más abusos opresivos de derechos civiles y humanos, incluyendo arrestos arbitrarios, encarcelamiento

y demolición de nuestras casas que son propiedad privada comprada con fondos privados, todo como castigo por habernos pronunciado en contra de aquellos a quienes los EE UU les otorgó el poder. Las personas que tienen el control de la Nación Indígena Oneida fueron colocadas en posiciones de poder por los EE UU porque continuarían el genocidio cultural y venderían a nuestra gente a la esclavitud denominada ‘casinos’ a fin de convertirse en generadores de impuestos sobre la renta para el presupuesto estatal en vez de imponerles impuestos a los no-indígenas adinerados. Están vendiendo el patrimonio y las tierras de mis hijos por un ‘tratado’ denominado un ‘compacto de juego’ y acciones en el negocio de los casinos. En este asunto, la BIA tiene las manos no muy limpias”. (Disponible en <<http://www.ghostchild.com/forum/index.php?act=ST&f=3&t=32>> [fecha de consulta: 06/04/2004]. Nota de la traductora: ahora disponible en: <<http://www.thepeoplespaths.net/News2003/0305/Shenandoah030521Speech.htm>>).

(25) ECAP observó lo siguiente: “Al hablar con la gente en el área oneida, pudimos sentir el miedo que esta poderosa empresa comercial inspira en algunos de aquellos que son indígenas y/o trabajan para la corporación. Todos estos miedos van a requerir una resolución antes de que pueda haber una base saludable para un sentimiento sólido e integral de comunidad” (“Oneida Report: 21/02/2002”. CPT in the USA. Disponible en <<http://www.cpt.org/usa/oneida.php>> [Fecha de consulta: 11/05/2004]).

(26) ECAP/CPT ofrece una alternativa organizada y no-violenta a la guerra y otros tipos de conflicto mortal entre grupos. De este modo, presta apoyo organizacional a personas comprometidas con alternativas no-violentas basadas en la fé en situaciones donde el conflicto mortal es una realidad inmediata o es apoyada por políticas públicas. ECAP/CPT busca contar con el apoyo de toda la iglesia en objeción de conciencia a la guerra, y el desarrollo de instituciones no-violentas, destrezas, y entrenamiento para la intervención en situaciones de conflicto. Los proyectos de ECAP/CPT se conectan íntimamente con la vida espiritual de sus congregaciones constituyentes. Los regalos de oraciones, dinero, y tiempo de estas iglesias conforman la base de los ministerios de paz (“History/Mission CPT”, Declaración de Misión de ECAP/CPT. Disponible en: <<http://www.cpt.org/publications/history.php>> [fecha de consulta: 11/05/2004]).

(27) El concepto del *ethnoscape*, cuyo sentido es “el paisaje de personas que configuran el mundo en que vivimos” proviene de Appadurai (1990).

Referencias bibliográficas

Alvarez, Sonia; Evelina Dagnino y Arturo Escobar (1998) *Cultures of Politics, and Politics of Culture: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements*. Boulder, CO: Westview Press.

Appadurai, Arjun (1990) Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy. En Mike Featherstone (ed.), *Global Culture: Nationalism, Globalization, and Modernity*. Londres: Sage, págs.: 295-310.

Bartelson, Jens (2000) Three Concepts of Globalization. *International Sociology* 15(2): 180-196 (SAGE, Londres, Thousand Oaks, CA y Nueva Delhi).

Brysk, Alison (1994) Acting Globally: Indian Rights and International Politics in Latin America. En Donna Lee Van Cott (ed.), *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. New York: St. Martin's, págs.: 29-53.

Cárdenas Conde, Víctor Hugo (1998) Cambios en la relación entre los pueblos indígenas y los estados en América Latina. En Virginia Alta, Diego Iturralde y M.A. López Bassols (eds.), *Pueblos Indígenas y Estado en América Latina*. Quito: Editorial Abya Yala, págs.: 27-38.

Colás, Santiago (1996) What's Wrong with Representation? Testimonio and Democratic Culture. En George M. Gugelberger (ed.), *The Real Thing, Testimonial Discourse and Latin America*. Durham and London: Duke University Press, págs.:161-172.

Churchill, Ward (2002) *Struggle for the Land: Native North American Resistance to Genocide, Ecocide, and Colonization*. San Francisco, CA: City Lights.

Churchill, Ward (2003) *Acts of Rebellion: The Ward Churchill Reader*. New York: Routledge.

García Canclini, Nestor (1995) *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

Grinde, Donald A. y Bruce E. Johansen (1995) *Ecocide of Native America: Environmental Destruction of Indian Lands and People*. Santa Fe, Nuevo Mexico: Clear Light Publishers.

Henson, Eric y Johnathan B. Taylor (2002) *Native America at the New Millennium*. The Harvard Project on American Indian Economic Development. Disponible en: <http://www.ksg.harvard.edu/hpaied/pubs/pub_004.htm> [Fecha de consulta: 03/09/2004].

Jemison, Peter G. y Anna M. Schein (2000) *Treaty of Canandaigua, 1774: Two hundred years of treaty relations between the Iroquois Confederacy and the United States*. Santa Fe, NM: Clear Light Publishers.

Johansen, Bruce E. (s. f.) The Oneida Nation: A Nation in Turmoil. *ONEOFMANYFEATHERS*. Fragmento tomado de *American Treaties, Laws, and Issues in Contemporary Context*. Disponible en: <<http://groups.msn.com/ONEOFMANYFEATHERS/theoneidanationanationinturmoil.msnw>> [Fecha de consulta: 21/11/2004].

Korten, David C. (2001) *When Corporations Rule the World*. San Francisco: Berrett-Koehler Publishers, Inc.

LaDuke, Winona (1999) *All Our Relations: Native Struggle for Land and Life*. Cambridge, MA: South End Press.

Lins Ribeiro, Gustavo (1998) Cybercultural Politics: Political Activism at a Distance in a Transnational World. En Sonia Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics, and Politics of Culture: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements*. Boulder, CO: Westview Press, págs.: 325-352.

Maldonado, Luis (1998) Fortalecer las relaciones entre los pueblos indígenas de nuestro continente. En Virginia Alta, Diego Iturralde y M.A. López Bassols (eds.), *Pueblos Indígenas y Estado en América Latina*. Quito: Editorial Abya Yala, págs.: 79-86.

Mato, Daniel (1996) Procesos Culturales y Transformaciones Socio-Políticas en América “Latina” en Tiempos Globalización. En Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio (coords), *América Latina en tiempos de globalización*. Caracas: UNESCO, Asociación Latinoamericana de Sociología y Universidad Central de Venezuela, págs.: 11-47.

Mato, Daniel (2000) Not “To Study the Subaltern,” but to Study With the “Subaltern” Social Groups, or, at Least, Studying the Hegemonic Articulations of Power. En *Nepantla: Views from the South* 3(3): 479-502 (Duke University, Durham, Carolina del Norte).

Mato, Daniel (2001) Des-fetichizar la “globalización”: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores. En Daniel Mato (ed.), *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización-2*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO, págs.: 147-177.

Menchú, Rigoberta (1998a) *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI Editores.

Menchú, Rigoberta (1998b) La construcción de naciones nuevas: una urgencia impostergable. En Virginia Alta, Diego Iturralde y M.A. López Bassols (eds.), *Pueblos Indígenas y Estado en América Latina*. Quito: Editorial Abya Yala, págs.: 39-43.

Powless, Chief Irving Jr. (2000) Treaty Making. En Peter G. Jemison y Anna M. Schein (eds.), *Treaty of Canandaigua, 1774: Two hundred years of treaty relations between the Iroquois Confederacy and the United States*. Santa Fe, NM: Clear Light Publishers.

Raynor, Tom (2002) A Stunning Reversal of Fortune: Ray Halbritter and the revival of the Oneida Nation [versión electrónica]. *SUManagement* Fall/Winter: 10 – 14.

Shattuck, George C. (1991) *The Oneida Land Claims: A Legal History*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.

Slater, David (1998) Rethinking the Spacialities of Social Movements: Questions of (B)orders, Culture, and Politics in Global Times. En Sonia Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics, and Politics of Culture: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements* Boulder, CO: Westview Press, págs.: 380-401.

Varese, Stefano (1996) *Pueblos Indios, Soberanía y Globalismo*. Quito: Editorial Abya-Yala.

Yúdice, George (1996) Testimonio and Postmodernism. En George M. Gugelberger (ed.), *The Real Thing, Testimonial Discourse and Latin America*. Durham, Carolina del Norte y Londres: Duke University Press, págs.: 42-58.